

artelka



LA POLÍTICA COMO NEGOCIO

— **S**i todos los políticos son iguales o no, es una cuestión que solo atañe a los propios políticos. De lo que no hay duda es de que todos los partidos políticos parlamentarios son iguales. Y si la base social, en vez de defenderse de lo segundo, se dedica a defender a los primeros, eso es porque la política ha sido distorsionada y secuestrada por un grupo de burócratas que sustituyen al propio partido, cuya aspiración es afianzar la estructura que les posibilita disfrutar de ese estatus político y económico

Contenido

6

EDITORIAL

Arteka

Todos los políticos son iguales

10

COLABORACIÓN

Beñat Astiz

Partidos institucionales, de la comunicación política al marketing político

22

COLABORACIÓN

José Castillo

El juego es cada vez más aburrido: la mimetización entre la izquierda y derecha institucional

38

REPORTAJE

Arteka

Dineral institucional: las cuentas del PNV y EH Bildu (2015-2022)

52

OPINIÓN

Gerizeti Zubiaurre

El parlamento no es suficiente

Todos los políticos son iguales

Editorial

Es costumbre ver a los partidos reformistas articular todo su discurso en oposición a sus competidores en el noble intento de vivir de la política. Dicen que todos los partidos políticos no son iguales; o eso decían antes. Ahora el discurso es otro: no todos los políticos son iguales. Ese cambio en el sujeto está bien medido, pues saben que, efectivamente, en lo que respecta al impacto social y económico de la estructura política sobre el conjunto de la ciudadanía, y, es más, en lo que respecta al objetivo formal mismo de introducir reformas, todos los partidos políticos que componen el arco parlamentario burgués son una y la misma cosa.

Los datos hablan por sí solos: los dos grandes partidos del sistema bipartidista vasco, PNV y EH Bildu, ambos acumulan ingentes cantidades de patrimonio y capital, posibilitado única y exclusivamente por la extracción vía explotación a la clase obrera y, sobre todo, exprimiendo más si cabe la mi-

seria del proletariado. Todo ese dinero público que absorben cual esponjas los partidos políticos legales, son deducciones a la calidad de vida de la clase obrera. ¿Con qué cara podrían dirigirse a la clase de los explotados argumentando que, todos esos partidos políticos que no son sino expresión y causa de su miseria, no son iguales? No lo hacen, porque saben que no pueden hacerlo.

El cambio del sujeto, de partido a políticos, es una clara renuncia a hacer política destinada al proletariado: no importan los que están al margen del sistema político, lo importante es diferenciarse entre el potencial votante de clase media, que es apolítico, ajeno a la lucha de clases, y se guía por profundos sentimientos moralistas y personalistas.

Es por ello que redirigen el tiro, y lo hacen al estilo moralista al que nos tiene acostumbrados la socialdemocracia: vale, pero nuestros políticos son más honestos. Lo que está en juego no es la estruc-

tura de poder, ni la forma organizativa burocrática, sino que, aceptada su indispensabilidad, lo que realmente importa es hacer políticas que contenten a la clase media, que sabe que se necesitan burócratas, pero quiere que sean efectivos.

Las vergonzosas cantidades que obtienen como salario por su empleo en favor de la democracia burguesa, por sus servicios al estado de los capitalistas, dicen, no se las embolsan en sus bolsillos, sino que se las entregan al partido. El partido –entendido de manera simple como la línea política de un movimiento– es totalmente prescindible y de segundo orden, incluso puede llegar a ser un saco que recibe golpes, siempre y cuando su burocracia, sus políticos profesionales, salgan airosos de la situación.

Por eso, ya ni siquiera se esfuerzan en argumentar que todos los partidos políticos no son iguales; ahora basta con decir que no todos los políticos son iguales. Sin embargo, esa perspectiva burocrática, en la que premia salvar la imagen de sus políticos y poner a toda la base social a lamerles las botas, tiene unas consecuencias catastróficas en la política y en el principio democrático dentro de las organizaciones políticas. Y es que ese principio es prescindible, siempre y cuando así lo exija el buen funcionamiento de la estructura política como lo que es, una empresa de captación de talentos, con prácticas de marketing para atraer a grandes masas de clase media, ansiosas por sentir que son algo más que ese pauperizado proletariado que no tiene ni la mínima conciencia para participar en política y hacer valer sus intereses. ¿Quién quiere democracia y participación, militancia y dedicación, si puede depositar todas sus esperanzas en una estructura de políticos burócratas que representan a las mil maravillas aquello a lo que aspiran?

Los dos grandes partidos del sistema bipartidista vasco, PNV y EH Bildu, ambos acumulan ingentes cantidades de patrimonio y capital, posibilitado única y exclusivamente por la extracción vía explotación a la clase obrera y, sobre todo, exprimiendo más si cabe la miseria del proletariado

Hay algo peor que el hecho de que diez políticos cobren 80.000 euros cada uno; y eso es que veinte cobren 40.000 euros. Y así sucesivamente. Y es que, si bien la primera opción aúpa a unos cuantos arribistas, la segunda hace extensiva a grandes capas de la sociedad la idea de que vivir de la política es algo digno, y con ello la idea de que la política es otra forma más de ganarse la vida, esto es, un trabajo a perpetuar

La cosa está así: si todos los políticos son iguales o no, es una cuestión que solo atañe a los propios políticos. De lo que no hay duda es de que todos los partidos políticos parlamentarios son iguales. Y si la base social, en vez de defenderse de lo segundo, se dedica a defender a los primeros, eso es porque la política ha sido distorsionada y secuestrada por un grupo de burócratas que sustituyen al propio partido, cuya aspiración es afianzar la estructura que les posibilita disfrutar de ese estatus político y económico. Es así como un partido político adquiere su carácter de empresa y centro de promoción para un montón de cachorros con aspiraciones burocráticas. “Dar” ese dinero al partido no es más que un medio para afianzar y extender esa situación que permite vivir de la política y la concibe como un trabajo digno y un medio de vida respetable.

Pero, de hecho, desde un punto de vista político y revolucionario, no cooptado por las estructuras personalistas y burocráticas de la socialdemocracia reformista, hay algo peor que el hecho de que diez políticos cobren 80.000 euros cada uno; y eso es que veinte cobren 40.000 euros. Y así sucesivamente. Y es que, si bien la primera opción aúpa a unos cuantos arribistas, la segunda hace extensiva a grandes capas de la sociedad la idea de que vivir de la política

es algo digno, y con ello la idea de que la política es otra forma más de ganarse la vida, esto es, un trabajo a perpetuar. Es la idea que se esconde tras la corrupción política, y la posibilita; pues esta no es, como gusta decir a la socialdemocracia, que unos pocos ganen mucho, sino que una estructura cada vez más grande se nutra de la miseria del proletariado. Lejos de luchar contra la corrupción política, la socialdemocracia allana el terreno para que exista, y la encarna de primera mano.

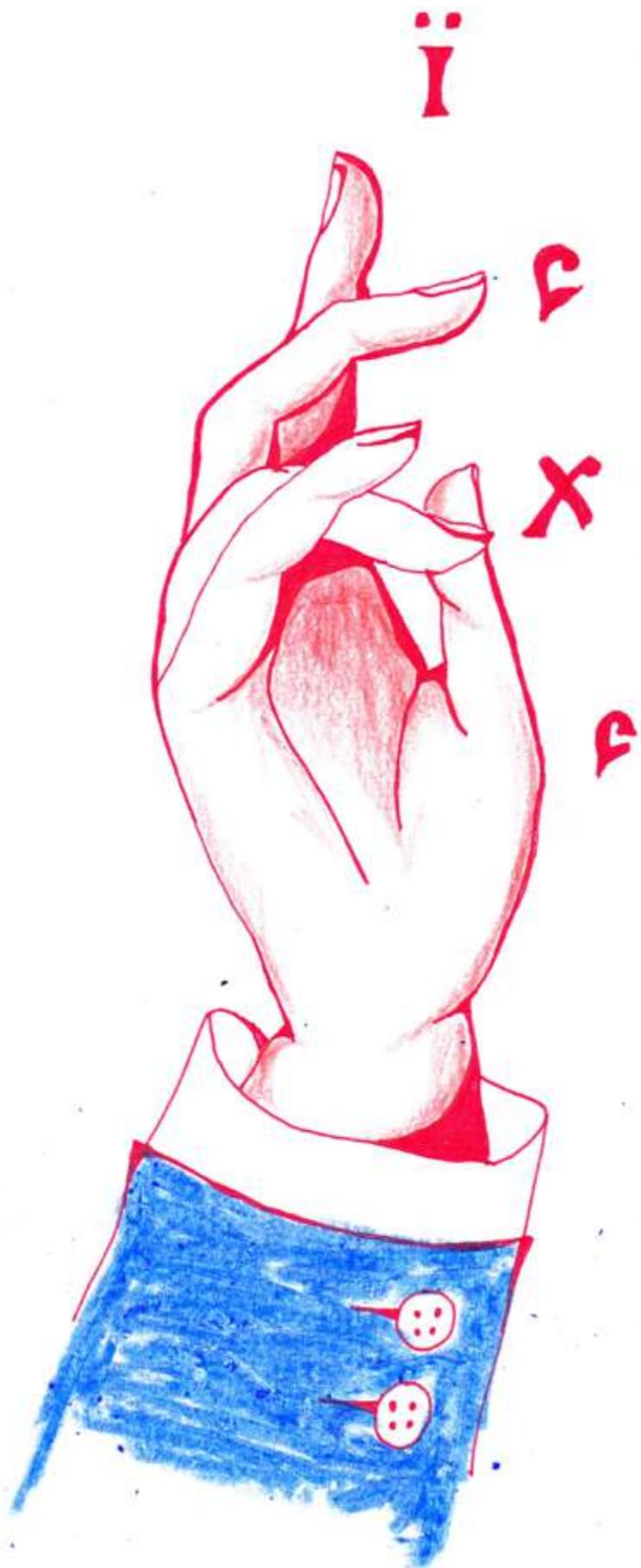
Así crecen las estructuras de burócratas, políticos profesionales que quedan pegados a las estructuras del partido cual lapas, que defienden su posición no por convicción política, sino que como medio de vida y de reproducción, completamente aspirados a la estructura objetiva del trabajo asalariado, y a la viabilidad de la empresa como objetivo fundamental de sus políticas: ganar votos a toda costa, obtener dinero público y aumentar la estructura burocrática como medio de inversión para optar a cada vez más fuentes de financiación; un parecido terrorífico con la lógica de acumulación de poder capitalista en el seno de empresas y bloques de inversión, y con la subordinación a esa misma estructura objetiva, que chupa toda posibilidad de iniciativa democrática de las masas organizadas por un mundo mejor.

El concepto de liberado queda totalmente desfasado frente a la figura del burócrata, que busca la promoción laboral en su partido-empresa, articulado como ente público de carácter privado, u órgano gestor del estado capitalista. La corrupción no es un hecho exclusivo del gobierno del estado, lo es de todos esos partidos políticos que aspiran a gobernarlo.

En un estado de cosas como el descrito, la crítica política o la tan aclamada autocrítica adquiere tintes profundamente burocráticos: todo se reduce a adaptar la estructura del partido a las tendencias del momento. Eso significa, por un lado, una renovación estética. Más que en una profunda reflexión política, las derrotas electorales de los partidos parlamentaristas burgueses suelen derivar en dimisiones y en promesas de hacerlo mejor, escuchar mejor los intereses de la ciudadanía. Por otro lado, significa la renuncia a cambiar nada, pues la autocrítica, al tratarse de una respuesta automática e inmediata a una derrota electoral –¿hace 5 minutos todo estaba bien y ahora has llegado a la conclusión de que no era así? –, no deja de ser un imperativo irreflexivo de la política burguesa, una técnica de marketing para tratar de engañar al electorado, y salvar los platos del partido-empresa de turno.

Si algo demuestran los números del patrimonio extirpado al proletariado por parte de partidos burocráticos como PNV y EH Bildu, eso es precisamente la profunda integración de ambos en las estructuras de poder del estado, y su sumisión, no como un acto de traición o cobardía, sino que como elemento fundacional fundamental de la propia estructura de poder del estado. Dicho de otra manera, tales partidos no serían posibles, en un contexto como el actual, si su principio constitucional no fuera la sumisión, esto es, ser ellos mismos estado capitalista. ●

Si algo demuestran los números del patrimonio extirpado al proletariado por parte de partidos burocráticos como PNV y EH Bildu, eso es precisamente la profunda integración de ambos en las estructuras de poder del estado, y su sumisión, no como un acto de traición o cobardía, sino que como elemento fundacional fundamental de la propia estructura de poder del estado



PARTIDOS INSTITUCIO- NALES

De la comunicación
política al
marketing político

Texto — **Beñat Astiz**
Imagen — **Kattalin Barcena**

El capitalismo y su lógica han convertido los partidos institucionales en partidos de carácter empresarial. De esta manera, la perspectiva comunicativa de mercado, derivada del mundo empresarial, ha reducido los electores a consumidores y el candidato a producto, con todos los riesgos que esto conlleva.

Con el desarrollo del sistema capitalista, la frontera entre los partidos institucionales y las empresas ha ido difuminándose hasta tal punto que el prisma de mercado impulsado por el capitalismo ha llegado a determinar las formas de actuar de los partidos institucionales. El enfoque capitalista de mercado se plasma en todos los ámbitos de los partidos institucionales, pero el objetivo de esta colaboración es analizar el del ámbito comunicativo. Para ello, en primer lugar realizaré un rápido repaso histórico del desarrollo del aspecto comunicativo en los partidos institucionales y en las empresas, con el objetivo de mostrar sus similitudes. Una vez explicitadas sus semejanzas, examinaré los claroscuros de la naturaleza empresarial de los partidos institucionales, partiendo desde un sentido general hasta el sentido concreto del campo comunicativo. Finalmente, intentaré proponer un esbozo de aquello que

El capitalismo y su lógica han convertido los partidos institucionales en partidos de carácter empresarial. De esta manera, la perspectiva comunicativa de mercado, derivada del mundo empresarial, ha reducido los electores a consumidores y el candidato a producto, con todos los riesgos que esto conlleva

los y los comunistas deberíamos contraponer al modelo comunicativo de los partidos constitucionales. Antes de continuar, un aviso: a la hora de abordar ciertas cuestiones mencionaré necesariamente algunos temas de forma superficial, cuyo tratamiento profundo necesitaría de toda una colaboración.

UN REPASO DEL DESARROLLO DEL ASPECTO COMUNICATIVO EN LAS EMPRESAS

Los medios de comunicación (en un sentido amplio, tanto tradicionales como nuevos) son la principal fuente para conocer la realidad que rodea a un habitante, y, en esta medida, tienen una gran repercusión social. Así, propagan una determinada racionalidad en la sociedad, la racionalidad burguesa. Por esa razón, son las herramientas más efectivas para una empresa a la hora de incidir sobre el consumidor, con el objetivo último de vender su producto.

En este sentido, imaginemos una empresa en sus inicios. En un momento donde esta empresa no tiene recursos suficientes para influir sobre los medios de comunicación, estará bajo el dominio de estos medios, y siendo consciente de ello, se verá obligada a diseñar y poner en marcha una estrategia comunicativa desarrollada para tener presencia en el sistema informativo.

Cualquier empresa que se encuentre en sus inicios tendrá que equilibrar sus aspiraciones informativas y publicitarias con los intereses de los medios de comunicación, con tal de que casen bien con cada paso de la estrategia que ha puesto en marcha. Al final, los medios comunicarán una imagen de la empresa, que, según la capacidad de ésta, estará diseñada de antemano o dependerá del medio de comunicación.

Los *gabinetes de comunicación* surgirán para responder a la nueva necesidad de diseñar y ejecutar la estrategia comunicativa de la empresa. El empresario Harold Burson define el desarrollo de los *gabinetes de comunicación* en tres etapas:

Primero, los *gabinetes de comunicación* atienden al contenido de los mensajes y las expresiones de la empresa, es decir, en *cómo* decirlo.

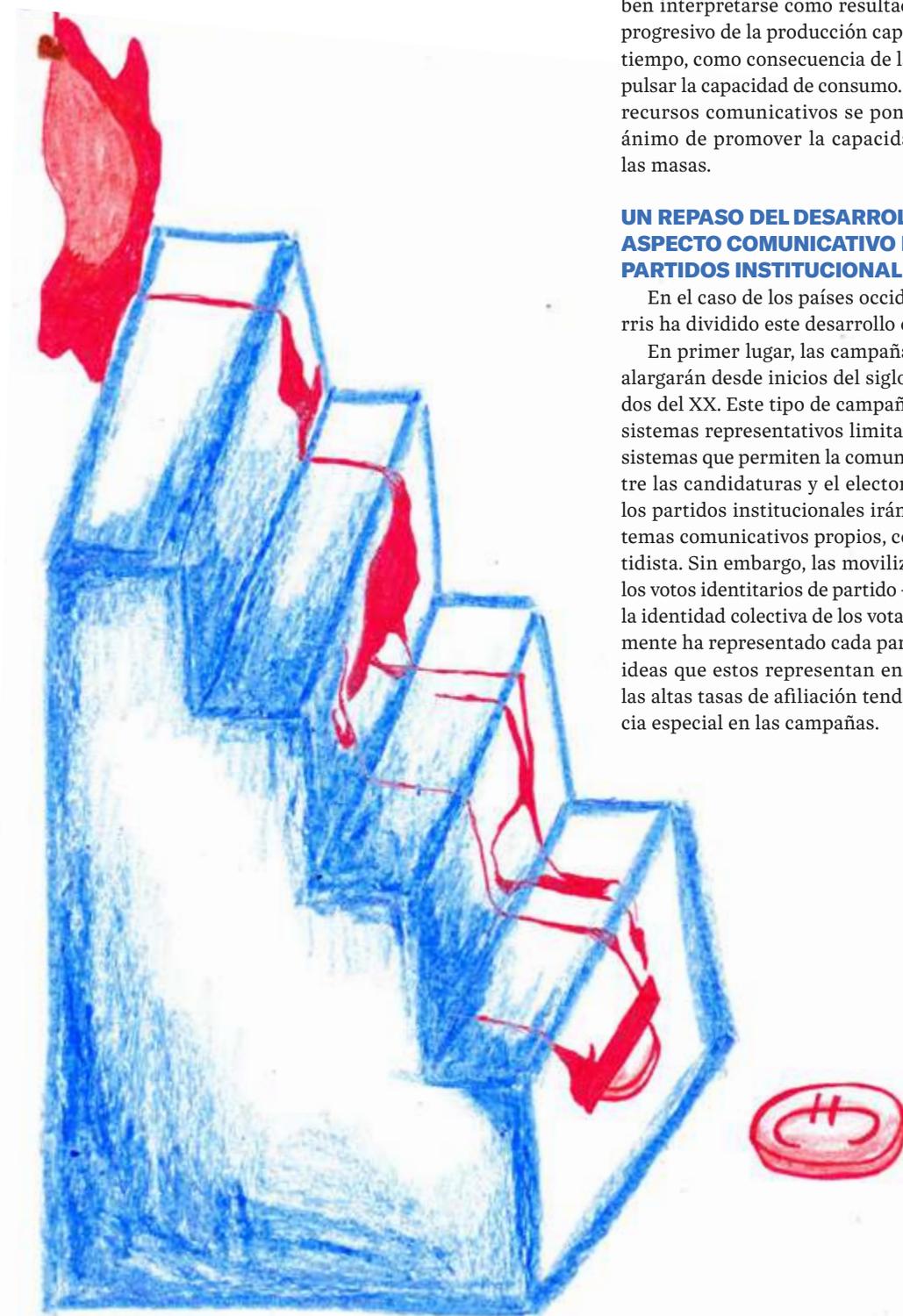
Segundo, los profesionales de la comunicación se integran en los gabinetes para identificar los grupos de receptores, que cada vez son más variados; esto es, se centran en *qué* decir y *a quién*. Finalmente, los gabinetes se profesionalizan completamente y asumen la capacidad de decisión total sobre la actividad comunicativa, es decir, responden a la pregunta *¿qué tengo que hacer?* de los empresarios.

En definitiva, el desarrollo de la comunicación como herramienta fundamental para la especulación comercial así como su creciente utilización deben interpretarse como resultado del crecimiento progresivo de la producción capitalista y, al mismo tiempo, como consecuencia de la necesidad de impulsar la capacidad de consumo. En ese proceso, los recursos comunicativos se ponen en marcha con ánimo de promover la capacidad de consumo de las masas.

UN REPASO DEL DESARROLLO DEL ASPECTO COMUNICATIVO EN LOS PARTIDOS INSTITUCIONALES

En el caso de los países occidentales, Pippa Norris ha dividido este desarrollo en tres fases:

En primer lugar, las campañas premodernas se alargarán desde inicios del siglo XIX hasta mediados del XX. Este tipo de campañas aparecen en los sistemas representativos limitados, esto es, en los sistemas que permiten la comunicación directa entre las candidaturas y el electorado. En esa etapa, los partidos institucionales irán fortaleciendo sistemas comunicativos propios, como la prensa partidista. Sin embargo, las movilizaciones callejeras, los votos identitarios de partido –votos vinculados a la identidad colectiva de los votantes que históricamente ha representado cada partido, más que a las ideas que estos representan en cada momento– y las altas tasas de afiliación tendrán una importancia especial en las campañas.



En definitiva, el desarrollo de la comunicación como herramienta fundamental para la especulación comercial así como su creciente utilización deben interpretarse como resultado del crecimiento progresivo de la producción capitalista y, al mismo tiempo, como consecuencia de la necesidad de impulsar la capacidad de consumo. En ese proceso, los recursos comunicativos se ponen en marcha con ánimo de promover la capacidad de consumo de las masas

En segundo lugar, las campañas modernas se desarrollarán desde finales del XX hasta final de siglo. La extensión del sufragio universal y el desarrollo de los medios de masas traerán consigo el protagonismo de la televisión, y la relación directa entre las personas candidatas y el electorado se irá perdiendo. El ámbito comunicativo se profesionalizará con la aparición de consejeros y expertos en marketing comercial. Los votos identitarios de partido dejarán de ser decisivos, y la marca de los candidatos comenzará a substituir la de los partidos, con una importancia cada vez mayor de la imagen. Con el declive de los partidos de masas se generalizará el modelo de partido *catch-all* (en el que entraré más adelante), dando lugar a la creación de nuevos partidos y al incremento de la variabilidad del voto.

En tercer lugar, desde la década de 1990 hasta hoy en día se generalizarán las campañas postmodernas y la profesionalización total de la comunicación electoral. El *catch-all* continuará extendiéndose por encima de otros modelos. Este modelo no se centra únicamente en el electorado cercanos a las ideas políticas del partido, sino en el mercado formado por todos los electores. En consecuencia, para intervenir sobre este mercado, las propuestas respecto a las inquietudes y problemas que puede tener un elector en general pasan a primer plano, y, por eso, las ideas políticas del partido toman una importancia secundaria. Este modelo transforma de arriba a abajo los partidos, desde el discurso hasta el logo. Por ejemplo, en el 2016 EH Bildu suprime todas las referencias a la identidad nacional,

y diseña un logo que aumenta las referencias a la diversidad interna de la coalición y a la vocación de reunir personas de diferentes orígenes ideológicos. Concretamente, eliminó del logo el mapa de Euskal Herria y se añadieron en él cuatro líneas de cuatro colores diferentes, haciendo referencia a los cuatro partidos que forman la coalición.

Los mensajes y el contenido discursivo se basarán en los resultados de las encuestas: los partidos institucionales generarán productos para el mercado de consumidores. Con ese objetivo, los electores se dividirán en pequeños segmentos que serán analizados –la segmentación o el *targeting* se utiliza para adaptar los mensajes del candidato o candidata a cada colectivo, con la intención de generar la mayor afinidad posible–, y las nuevas tecnologías de la información, así como el aumento de la cantidad de medios de comunicación, implicarán la tecnificación de la comunicación, generalizando el marketing político. El resultado de todo esto es la profesionalización de determinados sectores de trabajo en el ámbito comunicativo de los partidos, como los *mobilizer*, especialistas en organizar mítines y manifestaciones; los *broadcaster*, expertos en televisión, medios masivos y debates; los *narrow-caster*, que conocen los canales para llegar a los grupos segmentados... Así, la tarea de la militancia en los partidos institucionales será reemplazada por la presencia de empresas y especialistas. En otras palabras, *Los agitadores y los propagandistas, al viejo estilo, son desplazados por neutrales especialistas publicitarios, a los que se emplea para vender política impolíticamente*^[1]. Los consejeros profesionales sin

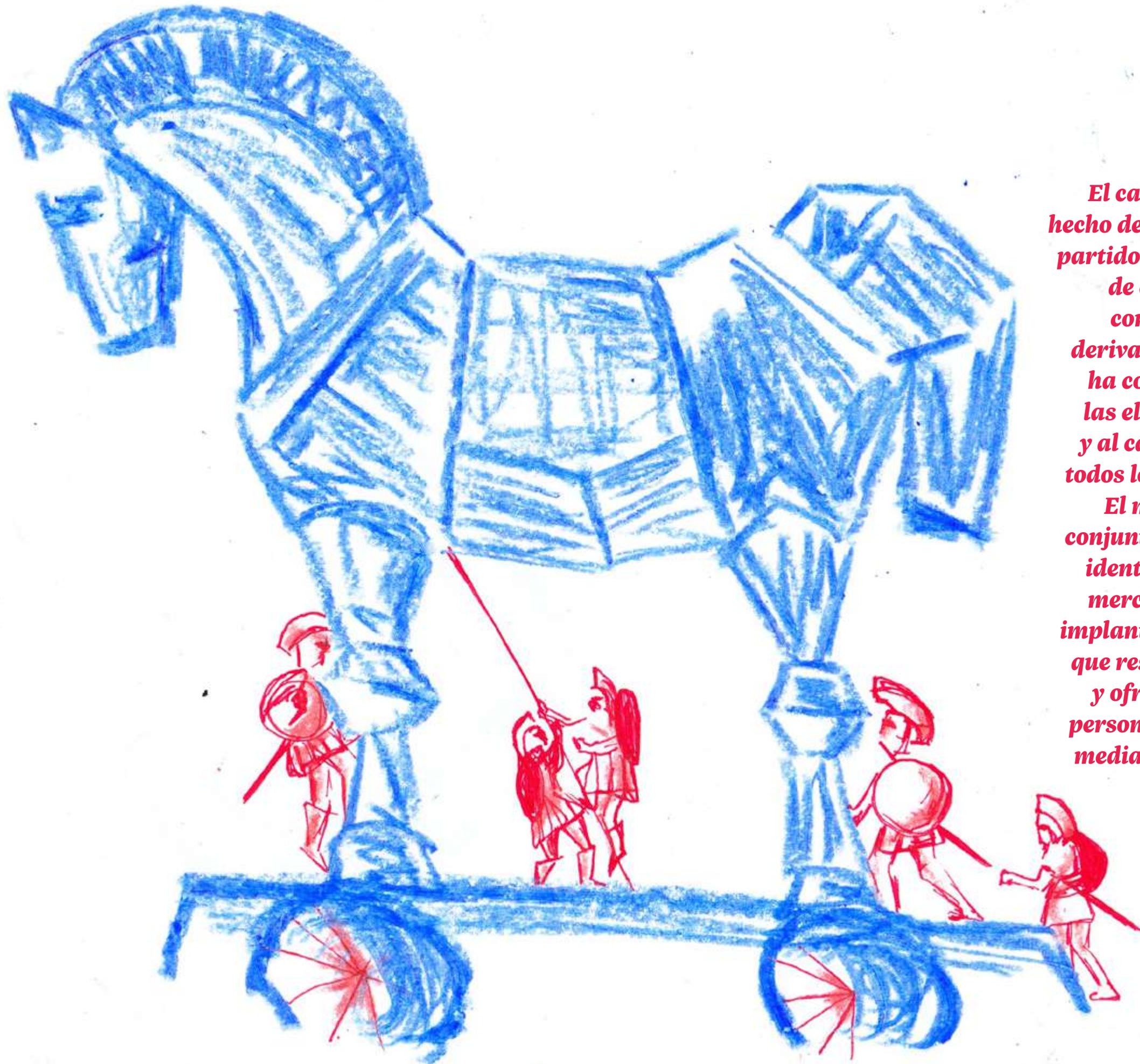
vinculación con el partido irán adquiriendo mayor capacidad de decisión, y muchos eventos comunicativos comenzarán a desarrollarse a través de empresas externas especializadas, lo que hace disminuir la importancia de los partidos y los afiliados.

Los partidos institucionales también acogen con los brazos abiertos el *branding* o la gestión de marca del mundo empresarial. El objetivo del *branding* es crear una identidad de marca para el partido o el candidato con la ambición de generar una lealtad que se prolongue en el tiempo, hasta el punto en el que la envoltura de los productos que quiere vender la política institucional se vuelve más importante que el mismo producto. En este sentido, cabe remarcar el uso de redes sociales para humanizar al candidato, con el que se explican los simpáticos *reels* de Imanol Pradales, las gafas de Peio Otxandiano... Además de funcionar como instrumento para profundizar en la humanización y en la marca, las redes sociales son un lugar para transmitir la victoria, para destruir y estigmatizar al adversario, y en general para comunicar e incidir en las nuevas generaciones. Por esa razón, en los últimos años se le está dedicando una atención especial a las estrategias comunicativas para las redes sociales. Aunque en las redes la mayoría son temas vacíos que promueven la cultura capitalista, aparecen otros relacionados con la divulgación, la educación y la información, y es en esa ranura donde encuentra su lugar la política institucional. Por ejemplo, en el

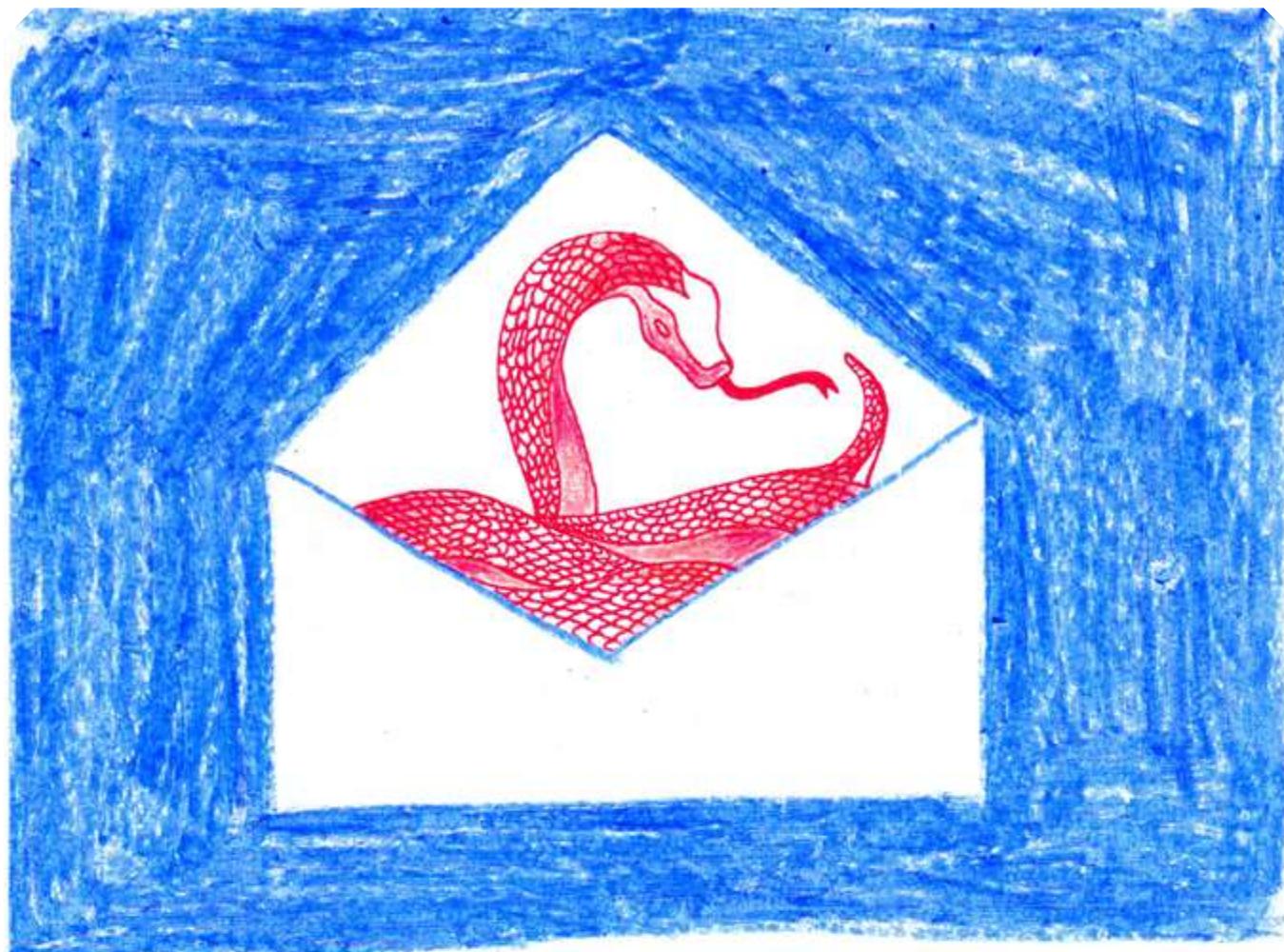
Los agitadores y los propagandistas, al viejo estilo, son desplazados por neutrales especialistas publicitarios, a los que se emplea para vender política impolíticamente

El objetivo del branding es crear una identidad de marca para el partido o el candidato con la ambición de generar una lealtad que se prolongue en el tiempo, hasta el punto en el que la envoltura de los productos que quiere vender la política institucional se vuelve más importante que el mismo producto

caso de EH Bildu, antes existía una comunidad de internautas y activistas muy amplia y activa alrededor de la coalición, pero, al mismo tiempo, con diálogos muy endogámicos y autorreferenciales. Frente a esto, se ha transmitido la necesidad de tener una actitud estratégica en los diálogos con gente, abandonando la simple transmisión del contenido de la agenda de la formación política, y desde cuentas corporativas e *influencers* de la coalición –hubo aproximadamente 200 personas dispuestas a participar activamente en una campaña coordinada en las redes sociales, entre candidatos, militantes e *influencers*– la estrategia se convierte en hablar más con la gente, sobre todo con aquellas que no se identifican como votantes de EH Bildu, e introducir mensajes políticos en sus interacciones^[2]. Por otro lado, la política institucional se encuentra en las redes sociales con tres fenómenos que ya existían previamente en otros ámbitos: los *troll*, los *bot* y las *fake news*. No obstante, los integra rápidamente bajo la campaña negativa: determinados partidos y grupos de interés los diseñan y los utilizan para perjudicar al adversario.



El capitalismo y su lógica han hecho de los partidos institucionales, partidos de carácter empresarial y, de esta manera, el prisma comunicativo de mercado derivado del mundo empresarial ha convertido a los electores y las electoras en consumidores, y al candidato en producto, con todos los riesgos que esto alberga. El marketing político es “el conjunto de técnicas que permiten identificar las necesidades del mercado electoral para poder implantar un programa ideológico que responda a esas necesidades y ofrecer un candidato que lo personifique, que será impulsado mediante la publicidad política”



ALGUNAS CONCLUSIONES

El repaso del aspecto comunicativo tanto de empresas como de partidos institucionales arroja dos conclusiones claras: por un lado, el límite entre el marketing comercial y el político es cada vez más difuso, y, por otro lado, el ámbito comunicativo actual de los partidos institucionales no puede entenderse fuera de la influencia de la perspectiva de mercado capitalista que implica el modelo empresarial.

El capitalismo y su lógica han hecho de los partidos institucionales partidos de carácter empresarial, y, de esta manera, el prisma comunicativo de mercado derivado del mundo empresarial ha convertido a los electores y las electoras en consumidores, y al candidato en producto, con todos los riesgos que esto alberga. El marketing político es el conjunto de técnicas que permiten identificar las necesidades del mercado electoral, para poder implantar un programa ideológico que responda a esas necesidades y ofrecer un candidato que lo personifique, que será impulsado mediante la publicidad política ^[3].

La comunicación política no puede encontrar su desarrollo completo ni tampoco trazar las líneas fundamentales de su ser en unas condiciones sociales donde la visión de la comunicación y su práctica corresponden a los intereses de las empresas capitalistas. No obstante, la tarea de los y las comunistas es llegar a cada vez más gente que esté dispuesta a hacer frente al sistema capitalista, y, en ese camino, conscientes de la incidencia social que tiene la comunicación, diseñar y poner en marcha constantemente una estrategia comunicativa desarrollada. Esta estrategia debe ser lo más efectiva posible, y por eso, es imprescindible investigar, aprender y utilizar los recursos más efectivos de intervención social que existen hoy en el sistema capitalista, incluso si su forma responde a la lógica capitalista. Y es que la diferencia entre los partidos de modelo empresarial y los partidos comunistas radica en el fundamento de su proyecto político. Los comunistas no queremos vender un producto que ha perpetuado el actual sistema capitalista bajo un nuevo envoltorio, alejando a la gente de la política: los y las comunistas queremos acabar con el sistema capitalista y con su prisma de mercado. Para ello, queremos extender una llamada a la organización política, dejando de lado el marketing político y elaborando, en cambio, la comunicación política. ●

REFERENCIAS

- [1] Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: G. Gili.
- [2] Orbeago Terradillos, J; Iturbe Tolosa, A. y González Abrisketa, M. (2017). *Análisis de la nueva estrategia comunicativa de EH Bildu (2016): hacia una narrativa de la emoción*. Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura, 57, 97-114.
- [3] Barranco, Francisco Javier (2003). *Marketing político*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- [4] Azkune Torres Jon, Barcena Hinojal Iñaki, Gorostidi Bidaurrezaga Izaro y Mimentza Sánchez Bidaurrezaga (2022). *Komunikazio politikoaren oinarriak*. Euskal Herriko Unibertsitatea. Unibertsitateko Eskuliburuak.
- [5] Norris, Pippa (2000). *A Virtuous Circle. Political Communications in postindustrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- [6] Plasser, Fritz; Plasser, Gunda (2002). *La campaña global: los nuevos gurúes del marketing político en acción*. Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- [7] Castillo Esparcia, Antonio (2004). *Comunicación empresarial e institucional. Estrategias de comunicación*. Komunikazio ikasketen aldizkaria, 17, 189-207.
- [8] Morejón-Llamas, Noemí (2023). *Política española en tiktok: del aterrizaje de la consolidación de la estrategia comunicativa*. Revista Prisma Social, 40, 238-261.
- [9] Renau, Jose (1937). *La función social del cartel publicitario*. Valencia: Nueva Cultura.



EL JUEGO ES CADA VEZ MÁS ABURRIDO: LA MIMETIZACIÓN ENTRE LA IZQUIERDA Y DERECHA INSTITUCIONAL

Texto — **José Castillo**

Imagen — **Jk Odolgabe**

Si algo está caracterizando a las elecciones de 2024 es que están pasando sin pena ni gloria por la actualidad informativa y social, fuera del territorio propio, pocas personas que siguen la actualidad política han mostrado especial interés por las elecciones de la Comunidad Autónoma Vasca o las elecciones de Catalunya. Ciclos electorales que hasta hace pocos años se vivían como citas casi históricas y con partidos de izquierdas que desafiaban con romper los sistemas del bipartidismo, ahora solamente proponen ser mejores gestores de “lo que hay”. ¿Qué ha pasado para que en una década se haya pasado de querer romper el bipartidismo y asaltar los cielos a que se termine nada más que proponiendo una mejor gestión de lo ya dado o chantajeando al elector con el voto del miedo frente al auge de la extrema derecha?

La generación que se politizó en los años posteriores a la crisis económica capitalista del 2008 no solamente vivió una época en la que sus proyectos vitales se vieron trastocados por la ruptura de las posibilidades que ofrece el sistema, también vivió una época álgida de movilizaciones sociales y laborales. Quizás, junto con el proceso independentista catalán, las manifestaciones y movilizaciones que van desde 2010 hasta 2015 constituyan en Europa el último movimiento de protesta de masas. Asimismo, estos años también vieron surgir a partidos que vinieron a ser denominados como de “nueva izquierda” o populistas a secas, que buscaban quebrar los sistemas electorales nacionales europeos, mayormente dominados por un partido socialdemócrata clásico, ya convertido al socioliberalismo, y un partido de derecha conservadora o liberal.

La irrupción de Podemos, la llegada de Syriza al poder, las candidaturas municipalistas que ganaron en grandes capitales como Madrid o Barcelona, el liderazgo de Jeremy Corbyn del Partido Laboris-

La irrupción de Podemos, el liderazgo de Jeremy Corbyn o los referéndums de autodeterminación en Catalunya comparten una motriz común: toda la energía creada por la movilización contra los efectos de la crisis y el desvanecer de las expectativas podía ser en última instancia siempre encauzada por vías institucionales para realizar grandes cambios sociales

ta británico o los dos referéndums de autodeterminación en Catalunya apoyados por los partidos institucionales independentistas son fenómenos de la década del 2010 que, aunque parecen distantes, comparten una motriz común: que toda la energía creada por la movilización contra los efectos de la crisis y el desvanecer de las expectativas podía ser en última instancia siempre encauzada por vías institucionales para realizar grandes cambios sociales ^[1].

Así, Syriza prometió romper con la rueda de austeridad que le imponían las autoridades europeas mediante el control de su deuda, y fracasó; Podemos ha quedado reducido un pequeño grupo de dirigentes que quiere mostrar cierta radicalidad frente a la integración total de Sumar en los parámetros políticos del PSOE; y, finalmente, el proceso independentista catalán ha terminado en un pacto de no agresión entre élites políticas autonómicas y estatales que ha terminado quemando a toda una generación que creyó que la República Catalana estaba a la vuelta de la esquina. En el mismo sentido, las últimas elecciones vascas han constatado la conversión total de EH Bildu en el actor progresista de un sistema bipartidista en el que la alternancia y llegada al poder de la formación que integra a la Izquierda Abertzale ya no trastocaría los equilibrios de poder del sistema político vasco. Más bien, en palabras del candidato a Lehendakari Pello Otxandiano, se buscaría “actualizar el sistema operativo” pero en ningún caso ponerlo en cuestión ^[2].

Este artículo pretende realizar un resumen de la evolución política y programática de los partidos que irrumpieron tras la crisis del 2008, centrándose ante todo en aquellos más cercanos, comenzando por los que son parte del sistema de partidos vasco y continuando por los del conjunto del Estado español o de otros Estados de Europa, ya que muchos tuvieron especial influencia en el ecosistema político institucional europeo, como el caso de Syriza en Grecia.

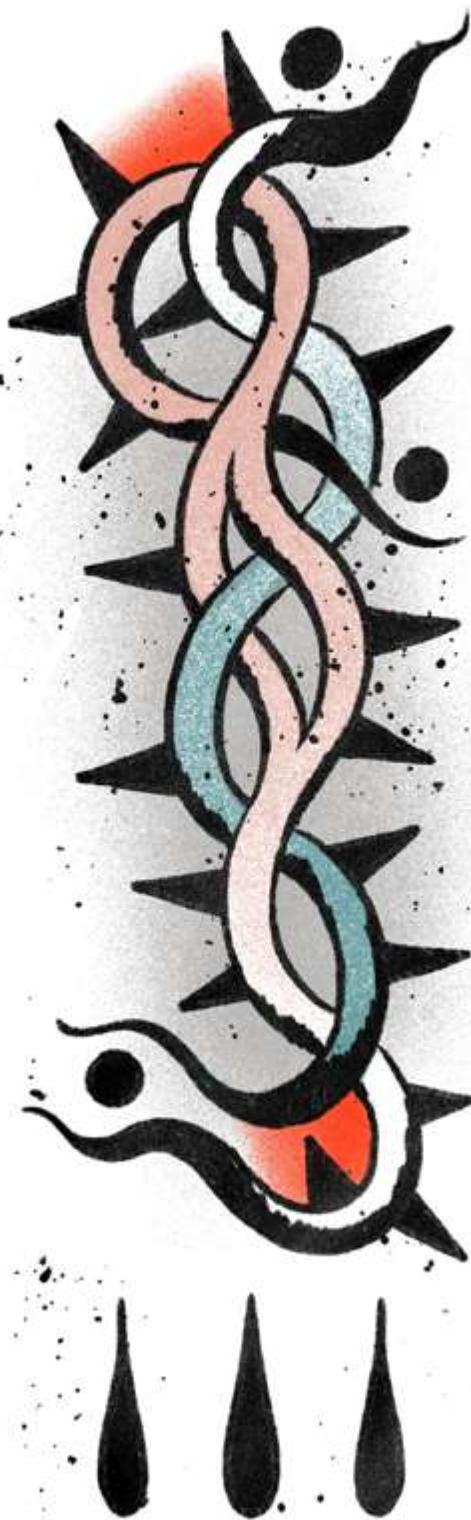
Además, también se tratarán resumidamente la evolución de la derecha conservadora tradicional y la irrupción de nuevos partidos de extrema derecha xenófobos a lo largo de todo el continente. Se pretenden dar así unas pinceladas teóricas e históricas a lo que es ya una sensación extendida entre grandes capas de la población: que cada vez en las elecciones se juega menos y que el partido está decidido de antemano.

AUGE Y CAÍDA DE LA NUEVA IZQUIERDA

Si hay una frase que quedó en el imaginario colectivo como representación de los nuevos partidos de izquierda surgidos tras la crisis es aquella que pronunció Pablo Iglesias en el cierre de la primera asamblea política de Podemos: “El cielo no se toma por consenso, se toma por asalto”. Esta frase resume a la perfección lo que buscaban transmitir estos partidos allá por el 2014 y 2015: trastocar los sistemas políticos parlamentarios dados con la irrupción de una nueva generación de políticos que pretendía terminar con los equilibrios de poder que hasta entonces representaban los partidos clásicos del bipartidismo.

Una década después el cielo sigue sin tomarse y parece que el ciclo político de estos partidos ha terminado en convertirse en un medio de comunicación de nicho. O, peor aún, con la conversión de partidos como Syriza y EH Bildu en partidos tecnocráticos de izquierdas, que solamente proponen una mejor gestión y modernización del capital local, para *a posteriori* acometer una redistribución un poco más justa. Algunos incluso han terminado fuera de la izquierda siendo extensiones del Partido Verde alemán, como es el caso de Sumar.

Comencemos por los casos de Syriza y EH Bildu. La llegada de Syriza al poder gubernamental en Grecia en el año 2015 representa, a mi parecer, el punto álgido del ciclo político de los partidos de la nueva izquierda europea, que tiene bastante más relevancia que la llegada de Podemos —ya enormemente desgastado— al Gobierno español a inicios del 2020. Para enero de 2015 estaban previstas elecciones parlamentarias en Grecia, comicios en los que la mayoría de encuestas pronosticaban la llegada de Syriza y Alexis Tsipras al Gobierno del país heleno. Syriza hizo público su programa político para estas elecciones en verano de 2014, y seguramente este represente el mayor punto de radicalidad frente a las instituciones europeas lanzado por un partido institucional. También el mayor incumplimiento programático y político que a un partido de izquierdas se le recuerde. Recordemos que Syriza no meramente traicionó su programa electoral, cosa que es habitual en los sistemas parlamentarios capitalistas, sino que lo incumplió tras realizar un referéndum en el que se desafiaba el programa de austeridad propuesto por las instituciones de la UE, que apoyado por una amplia mayoría del pueblo griego.



Pero vayamos por partes: el programa de Syriza, que tomó nombre del programa de Tesalónica, proponía medidas tales como cancelar una parte del valor nominal de la deuda pública para que fuese sostenible y renegociada en una “Conferencia europea de la deuda”; incluir un período significativo de gracia (una moratoria) en el pago de la deuda pública griega para realizar inversiones públicas de urgencia; y, por último, desafiar las reglas fiscales europeas y excluir el gasto público de la contabilidad del déficit impuesto por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE. Intenciones que suponían un misil en la línea de flotación de las élites europeas, que estaban imponiendo a la clase trabajadora griega unos recortes y ajustes nunca antes vistos en un país occidental.

Sin embargo, como *a posteriori* admitiría el que fue ministro de Finanzas griego, Yanis Varoufakis, este programa no suponía más que un lavado de cara al público y a la base social de Syriza. El programa de gobierno verdadero, el que se trató de implementar en las negociaciones con la UE, se elaboró

Yanis Varoufakis, ministro de Finanzas griego, admitía que este programa no suponía más que un lavado de cara al público y a la base social de Syriza. El programa de gobierno verdadero, el que se trató de implementar en las negociaciones con la UE, se elaboró en secreto por la ejecutiva y miembros más cercanos de Syriza

en secreto por la ejecutiva y miembros más cercanos de Syriza. Pese a la retórica antiausteridad y de confrontación con la Comisión Europea, el BCE y el FMI, el plan que se negoció con Varoufakis fue el de mantenerse siempre dentro de los parámetros del euro y mantener la liquidez que el BCE inyectaba a la economía griega. Para ello, se aceptaba que el Estado griego debía implementar recortes, pero proponiendo que estos le permitiesen la solvencia del Estado y hacer frente a los pagos de una deuda mínimamente renegociada. Por tanto, se jugaba todo a la carta de que las instituciones europeas aflojarían y finalmente existiría una negociación de reestructuración, aunque pequeña, de la deuda pública griega.

Esta moderación del programa se constató nada más llegar Syriza al Gobierno heleno, ya que en la primera reunión del Eurogrupo a la que Varoufakis asistió como ministro de Finanzas, se aceptó pagar íntegramente en los plazos y con los intereses debidos toda la deuda comprometida por Grecia con sus acreedores. También se comprometieron a no implementar políticas fuera de la supervisión y visto bueno de las instituciones acreedoras europeas que permitían financiarse a Grecia. Aun así, Syriza, en parte forzada por una importante movilización en las calles de su base social, tensionó las negociaciones con la UE hasta el punto de convocar un referéndum sobre el cumplimiento de las medidas de austeridad propuestas por Bruselas.

Este referéndum, realizado tras el corte de liquidez del BCE a Grecia y en medio de un corralito bancario con los bancos cerrados y con restricciones de retirada de dinero, resultó en una victoria amplia del no a aceptar las medidas de austeridad. A posteriori, Syriza aceptó un programa de austeridad más estricto que el votado en el referéndum y marcó la primera gran derrota de la nueva izquierda europea. Varoufakis admite que tenían un arma que nunca se activó para poder implementar el resultado del referéndum, realizar una quita unilateral de los bonos del Estado griego que estaban en manos del BCE. De esta manera, y viendo que un Estado miembro podía dejar de pagar por los bonos de deuda, el BCE no hubiera estado autorizado (por el Tribunal Constitucional alemán) para salvar a los Estados italiano y español comprando su deuda mediante las políticas monetarias de expansión cuantitativa ^[3].

Nada de esto se materializó y lo que pasó es que tras cuatro años de legislatura implementado recortes sociales y salariales, es que en las elecciones de 2019 llegó nuevamente la derecha conservadora al poder gubernamental. Por el camino quedó desarticulado gran parte del tejido militante griego, que se vio devorado por la voráGINE de los ciclos electorales. Syriza, tras el fin de su ciclo gobernando, actualmente está siendo reorientada por un joven líder proveniente del mundo de las finanzas de Wall Street. El exmiembro de Goldman Sachs, Stefanos Kasselakis, que también participó de la campaña de Joe Biden en Estados Unidos. Este joven líder está reorientando a la coalición de izquierdas hacia un discurso y praxis en el que se deja atrás todo conato de confrontación, para centrarse en un discurso tecnocrático de mejora de la eficiencia y ubicación del capitalismo griego en el contexto europeo como clave para a posteriori realizar ciertas mejoras sociales.

El mismo orden prioritario de la política socialdemócrata histórica queda alterado en el último programa del mayor partido de la izquierda vasca. Puesto que ya no se trata de ejecutar cierta redistribución lastrando al capital con mayores tasas impositivas, sino que el primer objetivo es atraer al capital

Pese a que en política las comparaciones siempre han de tomarse con cautela, se podría decir que algo parecido le está ocurriendo a EH Bildu en el contexto político vasco con la elección de Pello Otxandiano a candidato a Lehendakari de la CAV. La escenografía y programa presentados en las últimas elecciones al Parlamento Vasco muestran un definitivo giro y abandono de todo proyecto de radicalidad en favor de una gestión de lo ya dado de una manera más eficiente que la derecha tradicional representada por el PNV.

El programa presentado por EH Bildu busca dar un reimpulso al tejido industrial vasco y poder ejecutar una modernización de este ubicándolo estratégicamente en las principales cadenas de valor europeas y globales, para a continuación poder realizar cierta redistribución de estas ganancias empresariales. El plan industrial presentado por EH Bildu habla un lenguaje claramente empresarial, ajeno al de campañas anteriores, y que marca como primer objetivo el posicionamiento internacional de las empresas vascas y generar inversiones públicas clave para el tejido industrial autóctono.

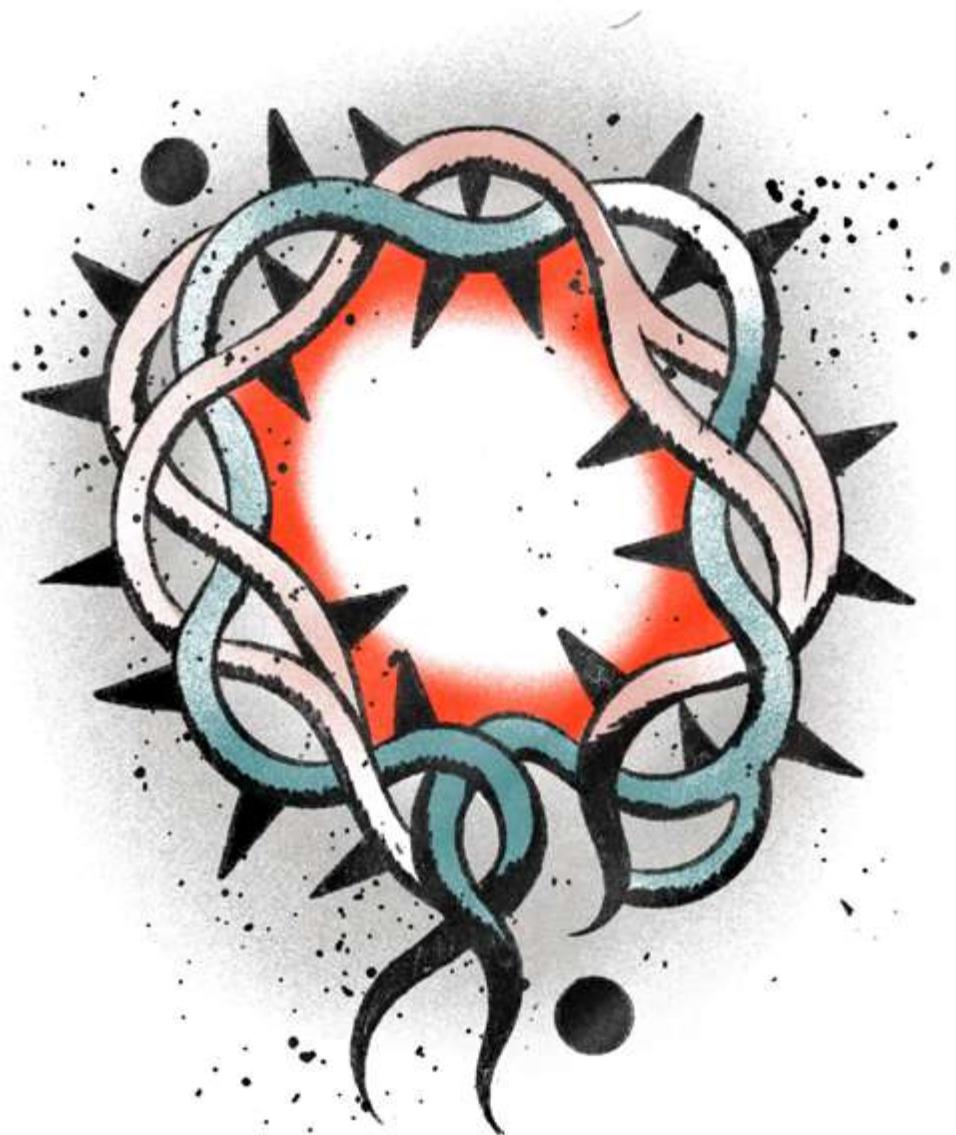
Por tanto, el mismo orden prioritario de la política socialdemócrata histórica queda alterado en el último programa del mayor partido de la izquierda vasca. En efecto, ya no se trata de ejecutar cierta redistribución lastrando al capital con mayores tasas impositivas, sino que el primer objetivo es atraer al capital, para a posteriori ver cómo se pueden usar estas ganancias de un capital más tecnologizado y con una ubicación clave en el mercado mundial. Para ello, si el dinero público debe ser usado para atraer inversiones de capital privado, EH Bildu no vería ningún problema en esto, pues su programa ubica a las instituciones públicas como las garantes de crear mejores condiciones de valorización al Capital, pese a que esto pueda suponer retraer dinero de otras partidas sociales.

Obviamente ejecutar estas políticas de atracción y posicionamiento del capital requiere de una proyección geopolítica clave para el territorio propio, asegurándose un acceso preferente a materias primas y diversas cadenas de suministro. Por ello también existe una clara moderación en las propuestas de política internacional que EH Bildu, y los partidos de la izquierda institucional en general, presentan en su programa, sin ninguna mención a la sali-

da de la OTAN o con el abandonando toda crítica a las instituciones de la UE. En el caso de EH Bildu, en el programa de las elecciones vascas no existía casi crítica alguna a las instituciones europeas, y solamente se llamaba a mejorar la representación política que la CAV tiene en ellas. Recordemos que, solamente diez años antes, en la campaña de Syriza, esta crítica a las instituciones supranacionales estaba muy presente. Por lo tanto, en este ámbito ha existido una clara moderación y asimilación.

Por su parte, en el Estado español la izquierda a la izquierda del PSOE ha sido neutralizada ya completamente en la órbita de este. Lo que empezó con

la irrupción de Podemos como partido que quería cooptar el movimiento de protesta que buscaba impugnar el bipartidismo español ha quedado reducido a un apéndice del PSOE, partido que, recordemos, es el que dirige y cohesiona lo que se conoce como régimen del 78. En este sentido, la operación Sumar, que beneficia enormemente a los intereses de la actual dirección del PSOE, permite a la socialdemocracia clásica tener a su izquierda un partido que no le presenta demasiada batalla en la gobernanza, pero que sí le permite aglutinar el voto necesario para alcanzar la gobernabilidad que el partido de Pedro Sánchez no puede alcanzar por sí mismo.



Si nos trasladamos al conjunto de los Estados europeos, vemos que la brújula política marca más hacia la derecha, necesitando la derecha liberal o conservadora tradicional el pacto y homologación de parte de la extrema derecha para incorporarla a la gobernabilidad

De hecho, los grandes hitos programáticos y de gobernanza atribuidos por el partido de Yolanda Díaz son los de haber consolidado la reforma laboral del PP y conseguir unas subidas del salario mínimo muy lejanas de lo que lo hace el coste de vida debido a la crisis inflacionaria. Sin embargo, todas las grandes políticas de Estado las ha dirigido el PSOE y, pese a la radicalidad que muestra Podemos estando ya en la oposición, no han podido ser contrarrestadas ni por el partido morado ni por su sucedáneo descafeinado de Sumar. Aun así, este último ya ni siquiera parece hacer ruido porque se mantenga el gasto militar más alto de la historia del Estado español o que la Ley Mordaza siga en vigor tal cual la dejó el PP.

Al respecto, se ve una clara asimilación de esta izquierda a lo que en el ámbito europeo son los partidos verdes. En concreto a lo que es el Partido Verde alemán, cuya oposición a las políticas de guerras es nula, cuando no las promueve directamente, y el cual abraza una especie de socioliberalismo con tintes ecologistas en su programa económico. Prueba de ello es que, tras las elecciones europeas de este 2024, todos los eurodiputados obtenidos por Sumar ya no se integrarán en el grupo de la Izquierda Europea (GUE/NGL), sino que buscarán acomodo en el Grupo de Los Verdes/Alianza Libre Europea [4].

LA DERECHA EN LA DISYUNTIVA

El tablero político institucional vasco, al menos el de la CAV, presenta una particularidad que cada vez es más extraña en Europa, y es que a la derecha del PNV aún no existe una derecha más radical y claramente xenófoba que pueda influir en la gobernabilidad. PP y VOX, sobre todo este último, siguen siendo testimoniales en el Parlamento de Gasteiz,

y de momento no ha surgido una extrema derecha nacionalista vasca como sí lo ha hecho en el caso catalán. En este sentido, el programa del PNV sigue sus líneas históricas, pero ahora con un liderazgo rejuvenecido bajo el mandato de Imanol Pradales. Los jeltzales son conscientes de que la sociología de la CAV está girando hacia un sentido común progresista, al contrario de lo que está sucediendo en muchos lugares de Europa, por lo que su partido busca aparentar una imagen lejos de la derecha más conservadora y de alguna manera mantener ciertas cuotas del sistema de bienestar y clases medias vascas.

Pero no debe olvidarse que en el PNV también se expresan las pulsiones autoritarias a las que están girando la mayoría de partidos, a izquierda y derecha. El problema que el PNV tiene en la Ertzaintza es prueba de ello, ya que últimamente la policía vasca se ha caracterizado por efectuar actuaciones de gran brutalidad y por un aumento de la represión en eventos lúdicos como partidos de fútbol, que han podido incluso perjudicar a la propia imagen del partido que controla la policía de la CAV. En lo demás, el PNV presenta en líneas generales un programa que busca mantener un entorno de producción vasco de alta-media tecnologización y atraer inversiones extranjeras que permitan luego salvar ciertas cuotas del sistema de bienestar vasco. Para conseguir esto, proponen un fondo de inversión de ayudas públicas a las empresas, mostrando así que la derecha no está en contra de la utilización de los mecanismos estatales para conseguir sus objetivos de gobernanza económica. Se diferencia del programa económico de EH Bildu en lo que respecta a su proyección internacional y actitud frente a ciertos proyectos de infraestructura se refiere. Por ejemplo,

el PNV no muestra oposición alguna a las políticas de guerra atlantistas y dirige ciertos megaproyectos como el Tren de Alta Velocidad (TAV o Y vasca) de los que EH Bildu aún dice oponerse.

Si nos trasladamos al conjunto de los estados europeos, vemos que la brújula política marca más hacia la derecha, necesitando la derecha liberal o conservadora tradicional el pacto y homologación de parte de la extrema derecha para incorporarla a la gobernabilidad. En Italia gobierna el partido de tradición neofascista Hermanos de Italia de Giorgia Meloni, y en Portugal, país de sociología marcadamente de izquierdas durante las últimas décadas, el partido Socialista y los partidos a su izquierda han perdido la mayoría parlamentaria en favor de la derecha tradicional, y con la extrema derecha de Chega(!) como tercera fuerza política en auge. Estos dos son ejemplos paradigmáticos.

Como señala en uno de sus últimos análisis políticos Enric Juliana [5], director adjunto del periódico La Vanguardia y uno de los mejores analistas de la coyuntura política europea, en la actual situación de escalada bélica a las instituciones de poder de la UE les es más funcional que la derecha gobierne en los gobiernos nacionales y en las instituciones europeas clave. Durante la crisis pandémica, en la que se impusieron respuestas de expansión monetaria y gasto público, al poder europeo le era más fácil legitimar estas políticas mediante los partidos de izquierda, que vendían los fondos europeos de recuperación como “una vuelta del Estado” y “el fin de las políticas de austeridad”. Al contrario, en los próximos años, la derecha va a ser más funcional para legitimar las grandes políticas comunitarias, que se van a fundamentar en aumentar el gasto público, sí, pero el gasto público dirigido a modernizar la industria de la guerra. Además de que se deberán aplicarse políticas de austeridad para equilibrar presupuestos.

Por ello, en el contexto de las elecciones al Parlamento Europeo, la derecha conservadora y liberal tradicional está intentando dar acomodo político y programático a cierta parte de la nueva extrema derecha europea. En concreto, el Partido Popular Europeo, primera fuerza política a nivel de la UE y de la que forma parte la actual presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen, va a asumir ciertas propuestas programáticas de la extrema derecha, como una mayor militarización de las fronteras o control de la inmigración. A cambio, se espera que parte de estos partidos xenófobos acepten la legitimidad político-económica de la UE y la militar de la OTAN.

LA INTEGRACIÓN DE LA EXTREMA DERECHA

Si en los primeros años de la década del 2010 los partidos de la nueva izquierda fueron los que irrumpieron en el panorama político europeo, se puede decir que estos ya no son los outsiders del panorama institucional, más bien están en claro retroceso. Los nuevos partidos de extrema derecha nacionalista han aprovechado esa retirada aprovechada para asaltar la primera línea política europea, ganando en varios países elecciones y ubicándose como partidos clave para influenciar la próxima legislatura de la UE.

Así, lo que planean las élites de Bruselas es normalizar a aquellos partidos de extrema derecha que rebajen su euroescepticismo en el programa y acaten la política de militarización y subordinación a la OTAN. Existen dos grandes bloques de extrema derecha en el ámbito europeo, el grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) y el de Identidad y Democracia (ID). Al primero de estos, al ECR, es al que se busca normalizar y asimilar completamente para hacerlo homologable a las dinámicas de la gobernanza europea.

Los partidos de la nueva izquierda están en claro retroceso. Retirada que han aprovechado los nuevos partidos de extrema derecha nacionalista para asaltar la primera línea política europea, ganando en varios países elecciones y ubicándose como partidos clave para influenciar la próxima legislatura de la UE



El panorama institucional actual es desolador, con una extrema derecha ganando impulso y siendo homologada a escala europea. La izquierda ha vivido cierto avance tras moderar su programa y presentar un programa económico-político casi indistinguible del de la derecha tradicional

El ECR, pese a las frecuentes salidas de tono de sus líderes, defiende una reforma de la UE más que su desmantelamiento, promoviendo una “Europa de las naciones” donde los Estados miembro tengan más soberanía y menos centralización en Bruselas. Defienden valores conservadores tradicionales, como la familia, la religión y la identidad nacional, aunque suelen ser menos radicales en su retórica. Apoyan una economía de mercado con menos regulación y una reducción de impuestos, siendo claramente proempresariales y promoviendo la austeridad fiscal. Enfatizan la importancia de la seguridad nacional y la defensa de la nación, abogando por un aumento en el gasto militar y políticas firmes contra la inmigración magrebí. Tienen posturas conservadoras en temas sociales, aunque no suelen ser tan extremistas como los de ID. Entre sus miembros clave se encuentran VOX en España, Hermanos de Italia en Italia y Ley y Justicia (PiS) en Polonia.

Los partidos del grupo ID son mucho más críticos con la UE, con algunos abogando directamente por la salida de sus países de la Unión o por una drástica reducción de sus competencias. Promueven un fuerte nacionalismo, poniendo un gran énfasis en la soberanía nacional, la identidad cultural y la oposición a la inmigración. Utilizan una retórica más populista el ERC, presentándose como defensores del “pueblo” contra las élites políticas y económicas. Aunque apoyan el libre mercado en algunos aspectos, también promueven políticas proteccionistas para proteger la economía nacional y los empleos locales. Adoptan posturas muy duras contra la inmigración, ya que enfatizan constantemente el carácter racial y cristiano de Europa, abogando por políticas estrictas de control fronterizo y deportación de inmigrantes ilegales. Entre sus miembros clave se encuentran la Agrupación Nacional de Marine Le Pen en Francia, Alternativa para Alemania (AfD) en Alemania y La Liga en Italia.

En resumen, se podría decir que el ECR adopta un nacionalismo conservador moderado, mientras que ID mantiene un nacionalismo xenófobo más radical, con una fuerte retórica antiinmigración y proteccionista. En economía, el ECR es promercado, con menos regulaciones y un enfoque en la austeridad, mientras que ID promueve el proteccionismo, aunque con elementos de libre mercado. Finalmente, en cuanto al populismo, el ECR utiliza menos la retórica populista, mientras que ID tiene una fuerte retórica populista, antiélites y antiestablishment. En un papel de actor de unión entre estos dos grupos se encuentra actualmente VOX, por ser el partido liderado por Santiago Abascal aquel que mantiene relaciones con partidos de ambos grupos y tiende puentes con los nuevos partidos de derecha populista o neoliberal en Latinoamérica, como es la estrecha relación que mantienen con el presidente argentino Javier Milei^[6].

En este sentido, cabe destacar la importancia que le dan a las relaciones supranacionales los nuevos partidos de extrema derecha, convocando constantemente foros que permitan una relación directa y coordinación de sus políticas. Como ejemplo, el último gran congreso auspiciado por VOX en el mes de mayo Madrid, al que acudieron líderes de la extrema derecha tanto populista como más atlantista y neoliberal. La izquierda en la década pasada nunca mostró este grado de coordinación internacional, y ha sido, por ejemplo, incapaz de montar una campaña de apoyo a escala europea al Gobierno de Syriza cuando este estaba siendo claramente chantajeado por las instituciones de la UE.

CONCLUSIONES

El panorama institucional actual es desolador; con una extrema derecha ganando impulso y siendo homologada a escala europea, no existe ningún partido que pretenda plantar cara a la vez al neofascismo y a las políticas belicistas que están promoviendo las instituciones de la UE. Pese a que la izquierda en ciertos territorios del Estado español, como en Hego Euskal Herria o Galicia, ha vivido cierto avance, la verdad es que lo ha hecho tras moderar su programa y presentar un programa económico-político casi indistinguible del de la derecha tradicional, al menos en los puntos clave que pueden suponer una confrontación con las élites empresariales y políticas.

Obviamente, la extrema derecha, como muestra el caso de Meloni al frente del Gobierno italiano, tampoco cumple todas sus promesas al llegar al poder institucional, y no alteran en lo sustancial el rumbo y las políticas clave del bloque de poder europeo. Pero no se debe subestimar el peligro que supone una extrema derecha copando cada vez más puestos de poder institucionales para grandes capas de la clase trabajadora migrante, las mujeres o para el colectivo LGTBI.

La disyuntiva actual pasa por construir un bloque a escala internacional que frene el auge del neofascismo, que es a la vez capaz de no caer en el chantaje del mal menor para frenar al fascismo —lo que propone la socialdemocracia de distinto pelaje— y asumir un programa de ruptura con la actual tendencia belicista que propone la UE y acatan todos sus gobiernos nacionales. Ante la asimilación cada vez mayor de los programas de lo que una vez se llamó izquierda rupturista, la alternativa pasa por dar forma organizativa y política a una organización política a gran escala que haga suyo el programa del doble no: no al fascismo y no al chantaje del mal menor. ●

**Ante la asimilación,
cada vez mayor, de
los programas de lo
que una vez se llamó
izquierda rupturista,
la alternativa pasa
por dar forma
organizativa y política
a una organización
política a gran escala
que haga suyo el
programa del doble
no: no al fascismo y no al
chantaje del mal menor**

NOTAS

[1] Uno de los mejores resúmenes de este ciclo político para el caso del Estado español se encuentra en *La política en el ocaso de la clase media: el ciclo 15M-Podemos* (2016) de Emmanuel Rodríguez.

[2] El caso de Pello Otxandiano y la última campaña electoral de EH Bildu es relevante, ya que han publicado numerosos documentos de lo que podría denominarse como un programa socialdemócrata claro, en el que se exponen sin falsos radicalismos (que dejan para los mítines) las líneas maestras de lo que es un plan de regeneración y modernización del capitalismo vasco. El programa de EH Bildu liderado por Otxandiano puede consultarse en su obra publicada online: *Begirada, una mirada al país para el futuro*.

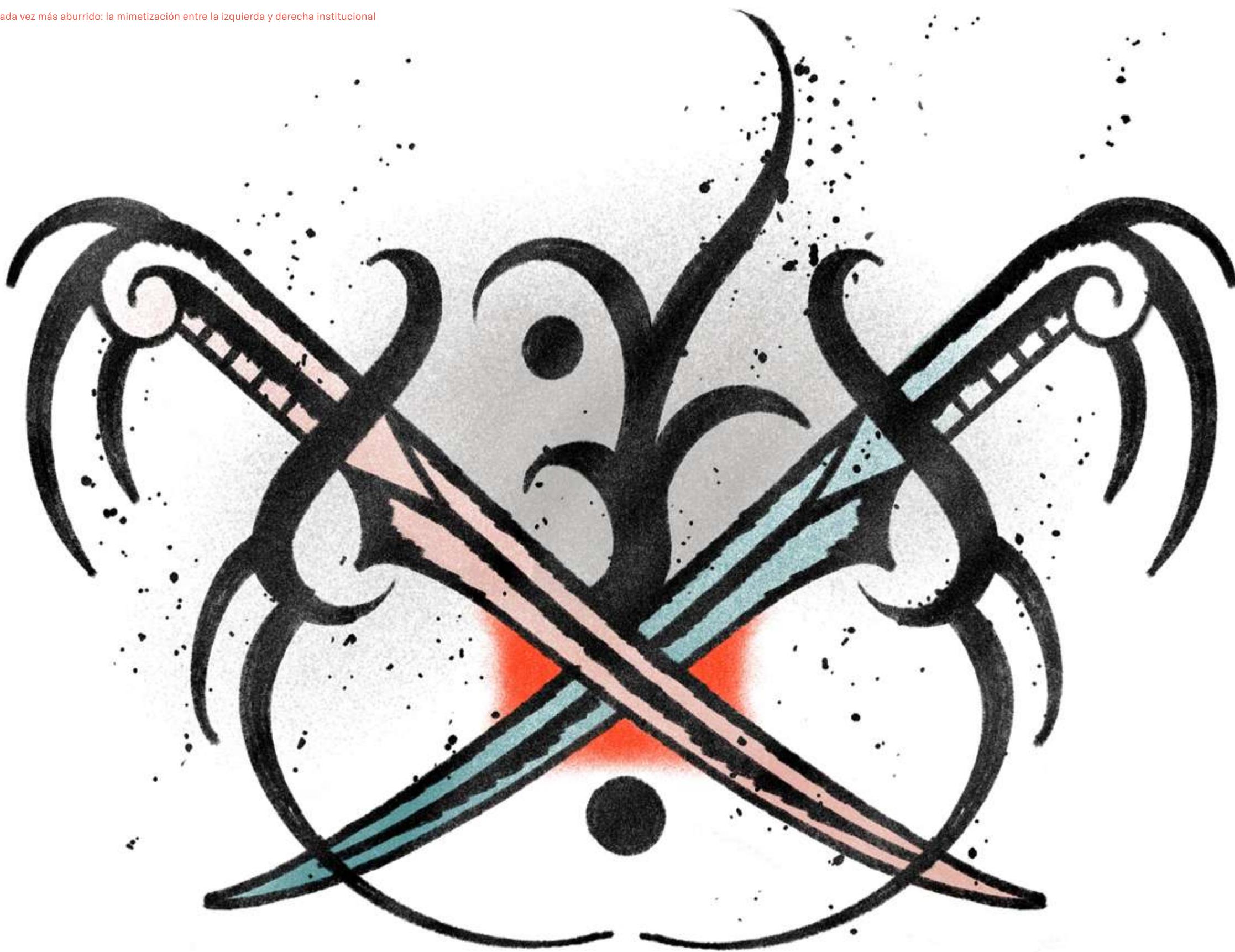
[3] Varoufakis cuenta en sus memorias políticas, *Comportarse como adultos: Mi batalla contra el establishment europeo* (2017), todos estos planes y negociaciones secretas con las instituciones europeas. Sin embargo, recomiendo su lectura junto con la obra más crítica con Syriza y Varoufakis del historiador y colaborador del Gobierno de Syriza, Eric Toussaint: *Capitulación entre adultos, Grecia 2015: Una alternativa era posible* (2020).

[4] Sobre el programa y políticas de los partidos verdes puede consultarse el artículo publicado en el número 11 de Artek: *Explotación blanqueada de verde*. Disponible online.

[5] Video-análisis publicado en el canal de YouTube de La Vanguardia titulado *Más armas, menos normas verdes*.

[6] Aunque un poco desactualizado, sobre el programa político-económico de la nueva extrema derecha puede consultarse la obra de Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha: ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?* (2019).





DINERAL INSTITUCIONAL: LAS CUENTAS DEL PNV Y EH BILDU (2015-2022)

Texto — **Arteka**

Imagen — **Inhar Iraizotz**



Según el Tribunal de Cuentas del Estado español, hoy en día la financiación pública directa de los partidos políticos está, de media, entorno al 80% del total. Sin embargo, según un informe para fiscalizar las cuentas anuales de los partidos políticos, por lo menos nueve partidos políticos del Estado español “no reflejaron de forma leal su situación financiera y patrimonial”. Esos partidos institucionales, solo entre 2018 y 2019, recibieron 555 millones de euros de financiación pública directa, dependiendo del cómputo total de representación pública conseguida en las elecciones en el área de “aportaciones a grupos institucionales” o mediante “subvenciones anuales para gastos de funcionamiento”.

Pero la financiación pública a partidos políticos no queda ahí, porque indirectamente también se financian mediante fondos públicos; con una parte de los sueldos que reciben las personas electas, por ejemplo. Sin embargo, los partidos esconden terminológicamente esa financiación pública indirecta en los informes anuales sobre pérdidas y ganancias bajo el concepto de “ingresos de origen privado”.

¿Cómo se ejecuta ese fenómeno exactamente en los dos principales partidos políticos del Gobierno Vasco? Es decir, muchas veces decimos que el PNV y EH Bildu son *partidos millonarios*, y así lo son, pero ¿cuánto ganan exactamente? ¿Cómo se financian concretamente? ¿Hasta qué punto se financian con dinero público? ¿Cuánto dinero reciben de fuentes privadas? ¿Cómo se reparten los gastos y los ingresos en esos dos partidos? ¿Qué patrimonio tienen? ¿Cuánto beneficio obtienen por su actividad institucional? ¿Y algunos de sus parlamentarios y parlamentarias? Para responder a todas esas preguntas, cuantificaremos los gastos e ingresos del PNV y de EH Bildu, tomando como base los datos de contabilidad del periodo 2015-2022.

METODOLOGÍA Y MARCO CONCEPTUAL

Para intentar esclarecer las preguntas planteadas anteriormente, se han analizado los documentos anuales de las pérdidas y ganancias o las cuentas de resultados del PNV y EH Bildu correspondientes al periodo 2015-2022, los cuales están disponibles en las páginas web de transparencia correspondientes. Se han distinguido las categorías “ingresos” y “gastos”, con sus subcategorías correspondientes. A continuación, se muestra cada subcategoría con su definición:

1. Ingresos

1.1. Subvenciones públicas

1.1.1. Subvenciones anuales para gastos de funcionamiento: subvenciones públicas fijas ordinarias que anualmente reciben los partidos políticos institucionales.

1.1.2. Aportaciones a grupos parlamentarios: subvenciones públicas variables que reciben los partidos según los resultados obtenidos en las elecciones.

1.2. Ingresos de origen privado

1.2.1. Cuotas de afiliación: aportaciones económicas que regularmente hace la militancia del partido.

1.2.2. Aportaciones y donaciones de cargos públicos: aportación realizadas por las personas electas del partido de su bolsillo al partido; por lo tanto financiación pública indirecta.

2. Gastos

2.1. Sueldos de personal liberado: coste de la militancia asalariada del partido.

2.2. Cargas sociales: cotizaciones del personal liberado a la Seguridad Social. Junto con los salarios del personal liberado, forma el llamado “coste laboral”.

2.3. Servicios exteriores: coste del conjunto de los productos y servicios comprados por el partido a otras empresas.

3. Resultados: refleja la cantidad neta de lo “ganado” o “perdido” en un año contable, restando los gastos a los ingresos.

Es decir, a pesar de que pueda parecer llamativo, los datos demuestran que EH Bildu es más dependiente de la financiación pública que el PNV

Se han incluido los datos referentes a cada año contable del PNV y EH Bildu en esas categorías y subcategorías, organizados en tablas para calcular la estadística. Por otra parte, también se han analizado otros datos complementarios a fin de cuantificar el sueldo de algunos consejeros y su patrimonio personal, así como el patrimonio inmueble de los partidos. Para conocer esas cifras, hemos acudido a los balances anuales de los partidos y al apartado *Transparencia* del portal *Newtral*, así como a la información proporcionada por los registros de intereses de las diputadas y los diputados del Congreso de los Diputados del Estado español y por el portal de transparencia del Gobierno Vasco. Las cantidades de los sueldos y el patrimonio están disponibles al final de este reportaje.

ANÁLISIS DE LOS DATOS Y EXPLICACIÓN

1. INGRESOS

1.1. Subvenciones públicas

En lo que respecta a los ingresos, el dato más llamativo es que el PNV y EH Bildu han recibido, en total, 107,3 millones de euros en subvenciones públicas directas entre 2015 y 2022. En el caso del PNV, ha obtenido 63,9 millones de euros en total y, durante esos siete años, el dinero recibido por esta vía ha aumentado en un 44,7%. En el caso de EH Bildu, en total ha recibido 43,4 millones de euros en subvenciones públicas directas y la cuantía obtenida por medio de subvenciones públicas directas ha aumentado un 554,63% entre 2015 y 2022.

1.1.1. Subvenciones anuales para gastos de funcionamiento: subvenciones públicas fijas ordinarias que anualmente reciben los partidos políticos institucionales.

Estas subvenciones directas se clasifican en dos grupos. Por una parte, los partidos reciben subvenciones fijas anuales para hacer frente a los gastos

de funcionamiento. Entre 2015 y 2022, el PNV ha recibido 20,5 millones de euros mediante subvenciones de ese tipo. Además, el PNV también recibe una subvención destinada a seguridad: 317.900 euros en siete años. EH Bildu ha recibido 13,1 millones de euros mediante subvenciones públicas directas relacionadas con gastos de funcionamiento.

1.1.2. Aportaciones a grupos parlamentarios:

Estas son subvenciones públicas variables en función de los resultados electorales de cada partido. En este caso, entre 2015 y 2022, el PNV ha recibido 43,1 millones de euros, y EH Bildu otros 30,1 millones de euros. Por lo tanto, entre los dos han recibido 73,2 millones de euros adicionales mediante subvenciones públicas directas, gracias a los resultados obtenidos en las elecciones.

1.2. Ingresos de origen privado

A ello, sin embargo, hay que sumarle los ingresos obtenidos de fuentes “privadas”. De hecho, los dos partidos, de 2015 a 2022, han sumado 51,5 millones de euros en ingresos de origen privado: el PNV 36,3 y EH Bildu 15,5. Aun así, cabe recordar que la mayor parte de esa financiación “privada”, paradójicamente, procede de los sueldos de los electos, es decir, de dinero público. Por lo tanto, es más exacto llamarlo *financiación pública indirecta*. A continuación, veremos hasta dónde alcanza.

1.2.1. Cuotas de afiliación: aportaciones económicas que regularmente hace la militancia del partido.

Una de las partes de los ingresos de origen privado, la más pequeña, se recibe mediante cuotas de afiliación. Eso muestra, entre otros aspectos, la capacidad para la autofinanciación que tienen los partidos. En lo que se refiere al PNV, en 2015, el 23,18% de su financiación provino de las cuotas de afiliación, pero para el 2022 esa cifra descendió hasta el 9,7%. A pesar de que el PNV obtuvo en total 9,8 millones de euros mediante cuotas de afiliación, la capacidad relativa

para su autofinanciación descendió sustancialmente. En el 2015, casi un cuarto de la cuantía total del dinero del PNV se conseguía mediante cuotas; transcurridos siete años, esa proporción no llega a ser ni una décima parte. Todo eso demuestra que el partido es más dependiente de la financiación pública y los créditos bancarios.

Por otra parte, EH Bildu partió en 2015 de una situación sin cuotas de afiliación. Todos los ingresos provenían de la financiación pública o de las aportaciones de los partidos que formaban la coalición. Siete años más tarde, se ve que EH Bildu ha establecido un sistema de cuotas de afiliación. No obstante, las cuotas de afiliación no sumaban más que el 2,9% de los ingresos de EH Bildu. Siendo esa una cantidad muy pequeña, el partido se encuentra en una situación de dependencia económica casi total de la financiación pública. Entre 2015 y 2022, de los 15,5 millones de euros que obtuvo la coalición socialdemócrata en concepto de “origen privado”, la cantidad de la cuota de afiliación no llegaba a 700.000 euros. Es decir, a pesar de que pueda parecer llamativo, los datos demuestran que EH Bildu es más dependiente de la financiación pública que el PNV.

Más de una sexta parte de los ingresos totales del PNV y más de un cuarto de los ingresos de EH Bildu proviene de esas donaciones derivadas de los sueldos públicos

1.2.2. Las donaciones y aportaciones de los cargos públicos

Otra parte de los ingresos de origen “privado”, como decíamos, proviene de las donaciones de una parte de los sueldos de las personas electas al partido. Más de una sexta parte de los ingresos totales del PNV y más de un cuarto de los ingresos de EH Bildu proviene de esas donaciones derivadas de los sueldos públicos. Entre 2015 y 2022, concretamente, el 15,7% de los ingresos que obtuvo el PNV tenía ese origen, el 23,5% en el caso de EH Bildu. Como el origen de esos ingresos son sueldos públicos, más que privados, se puede considerar financiación pública indirecta. Sin lugar a dudas, son las subvenciones indirectas las que ocupan la mayor parte de la financiación “privada” de los partidos.

Sin embargo, la proporción entre los dos partidos es totalmente distinta: el 43,5% de los ingresos “privados” del PNV provenía de las donaciones realizadas de los sueldos públicos; en el caso de EH Bildu, en cambio, los sueldos de los cargos corresponden al 91% de los ingresos “privados”. El PNV reunió 15,8 millones mediante esas subvenciones indirectas; es decir, un cuarto del total de sus ingresos (24, 7%) fue obtenido a través de los sueldos de los cargos. EH Bildu reunió 13,8 millones de euros mediante los sueldos públicos de sus cargos; es decir, casi un tercio (31,8%) de sus ingresos totales. Si nos fijamos en la evolución, entre 2015 y 2022, el PNV y EH Bildu han aumentado en un 73,07% y 308,5%, respectivamente, sus ingresos de origen “privado”.

El PNV reunió 15,8 millones mediante esas subvenciones indirectas; es decir, un cuarto del total de sus ingresos (24, 7%) fue obtenido a través de los sueldos de los cargos. EH Bildu reunió 13,8 millones de euros mediante los sueldos públicos de sus cargos; es decir, casi un tercio (31,8%) de sus ingresos totales

2. GASTOS

2.1. Sueldos de personal liberado

Entre 2015 y 2022, el PNV y EH Bildu han gastado casi 25 millones de euros netos en los sueldos del personal liberado que tienen asalariado, sin tener en cuenta las cotizaciones de la Seguridad Social. Concretamente, el PNV gastó 15,9 millones de euros en personal liberado entre 2015 y 2022; es decir, en ese periodo aumentó en un 15,8% la cantidad dirigida a pagar estos sueldos, siendo 1.892.184,60 euros en 2015 y 2.192.514,41 euros en 2022. En ese periodo, el gasto de los sueldos del personal liberado, con respecto a todo el gasto hecho por el partido, supuso un 18%.

EH Bildu, por su parte, hizo un gasto de 8,6 millones de euros en los sueldos de su personal liberado, y aumentó dicho gasto en un 824%: de 206.461,1 euros en 2015 a 1.908.652,13 euros en 2022. Por lo tanto, el dinero destinado al personal liberado fue el 34,5% del gasto total del partido entre 2015 y 2022.

2.2. Cargas sociales: las cotizaciones del personal liberado a la Seguridad Social

Si bien lo anterior era el gasto neto destinado a personal liberado, para cuantificar el *coste laboral total* hay que tener en cuenta el coste de las cotizaciones a la Seguridad Social, ya que los partidos las pagan junto con los sueldos del personal liberado. Sumando las cotizaciones y los sueldos netos del personal liberado, se calcula el coste laboral total. Teniendo en cuenta las cargas sociales, los gastos del personal liberado ha superado los 31 millones de euros en el caso conjunto del PNV y EH Bildu; los jeltzales gastaron 21 millones de euros y los socialdemócratas otros 10,5 millones.

2.3. Servicios externos

Los servicios externos son el patrimonio y los servicios que compran los partidos a otras empresas para desarrollar su actividad. Esos suelen ocupar la mayor parte del gasto de los partidos: entre 2015 y 2022, el PNV derivó 51,3 millones de euros a las contrataciones y aumentó en un 71,4% el gasto en servicios externos, pasando de 4,9 millones en 2015 a 8,4 millones en 2022.

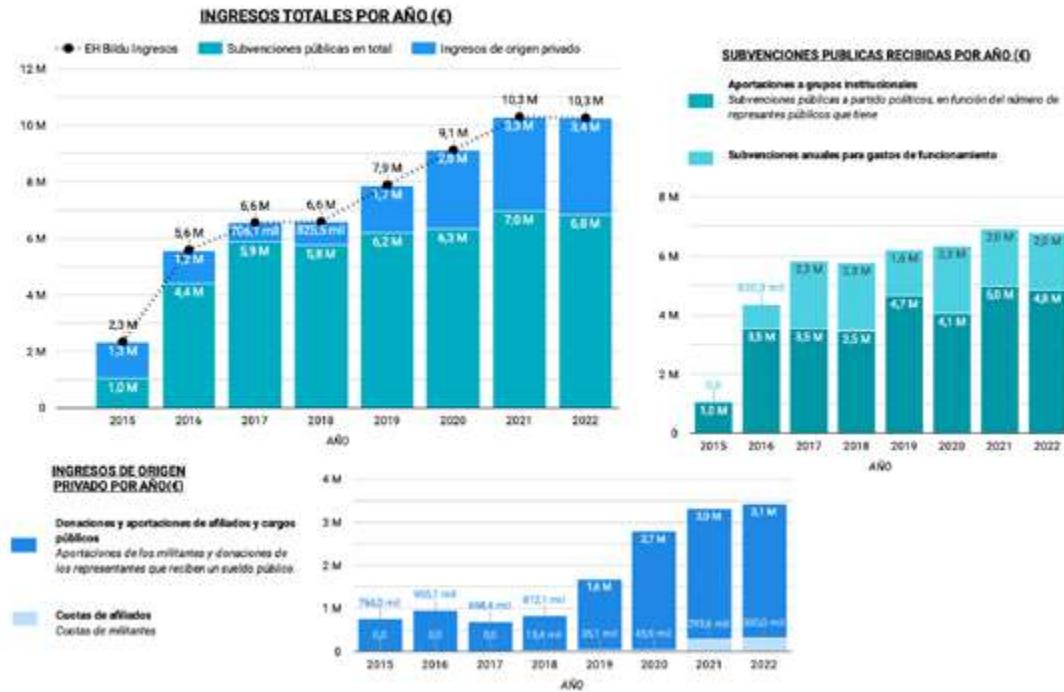
En cuanto a EH Bildu, ha gastado más de 13 millones en contrataciones, aumentando ese gasto un 454,4% entre 2015 y 2022, y pasando de 529.000,14 euros a 2.932.842,73 euros. Para la campaña de las elecciones al Gobierno Vasco de 2024, por ejemplo, EH Bildu contrató los servicios de la empresa Gureak, que explota la fuerza de trabajo de personas con diversidad funcional. Viendo el incremento de la cantidad de dinero que se destina a las contrataciones, se concluye que los dos partidos tienden cada vez más a contratar servicios, en vez funcionar por medio de trabajo voluntario.



Viendo el incremento de la cantidad de dinero que se destina a las contrataciones, se concluye que los dos partidos tienden cada vez más a contratar servicios, en vez funcionar por medio de trabajo voluntario

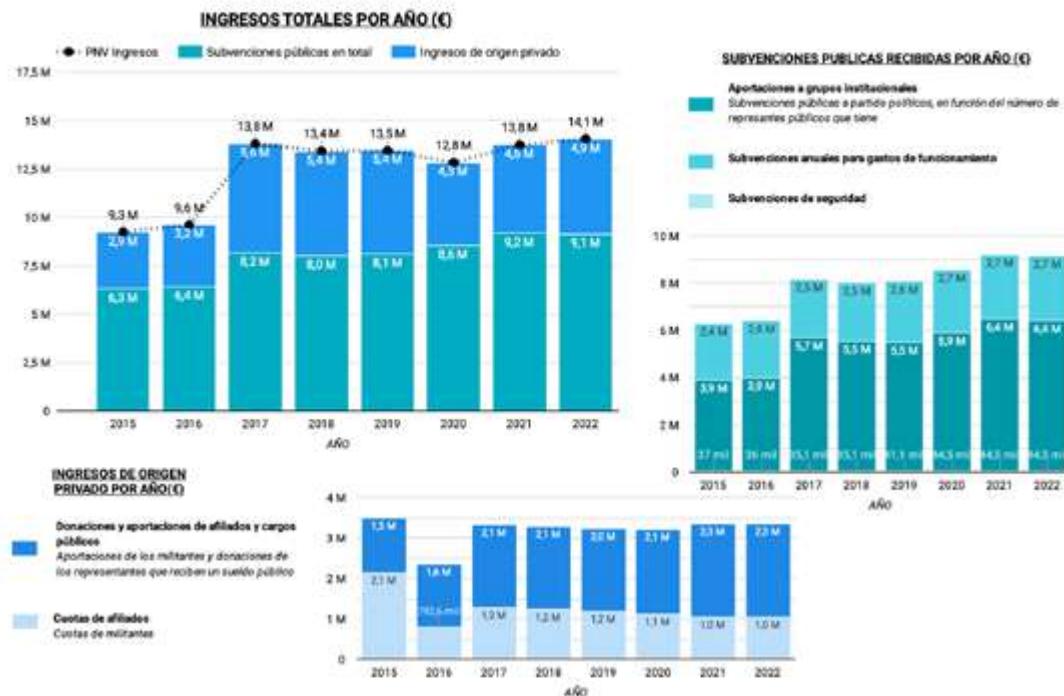
EH Bildu ingresos

Ingresos recibidos por EH Bildu entre el año 2015 y 2022



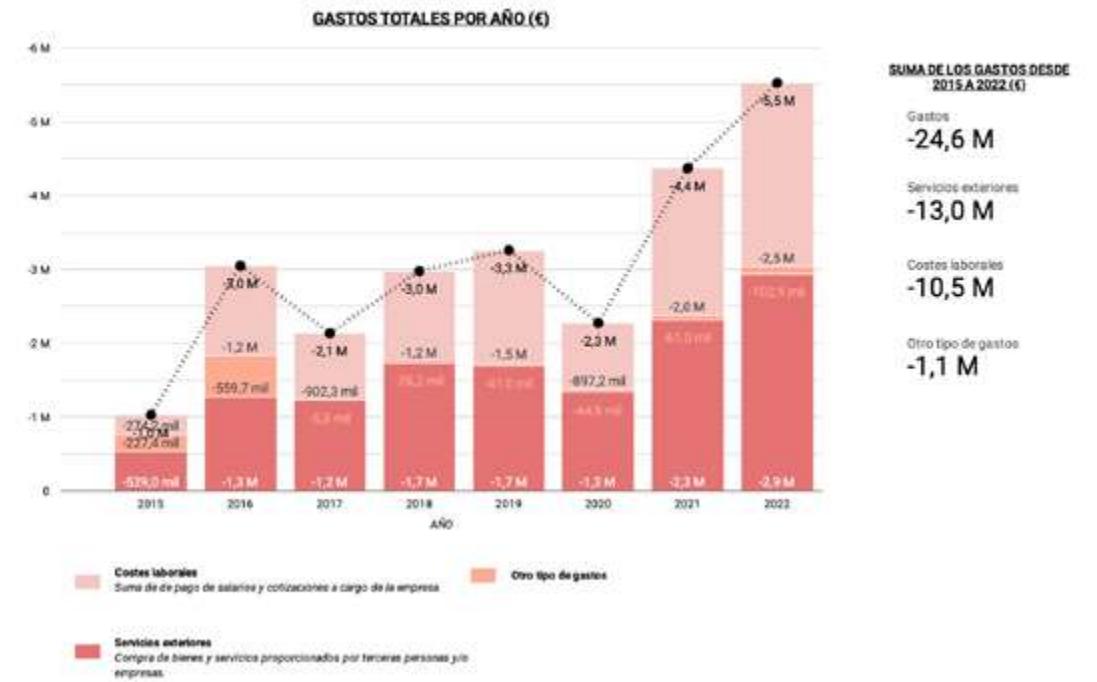
PNV ingresos

Ingresos recibidos por PNV entre el año 2015 y 2022



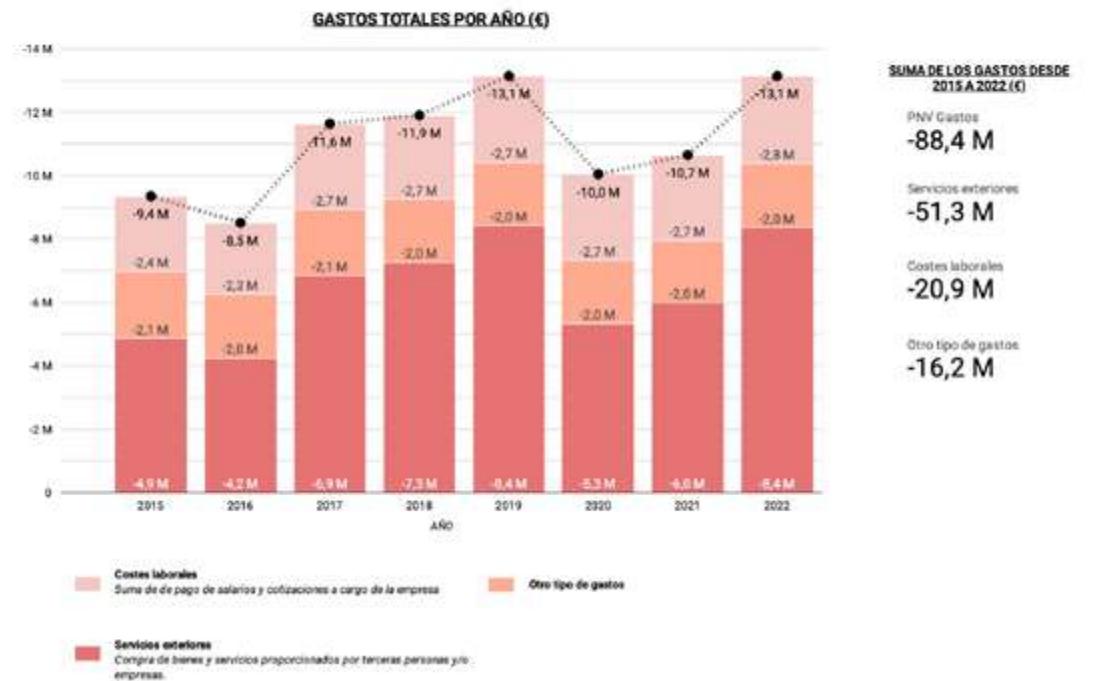
EH Bildu gastos

Gastos realizados por EH Bildu entre el año 2015 y 2022



PNV gastos

Gastos realizados por PNV entre el año 2015 y 2022



3. LOS RESULTADOS

Los resultados muestran la cantidad neta entre los ingresos y gastos en un año contable, restando los gastos a los ingresos. En este caso, teniendo en cuenta tanto las subvenciones públicas directas como las indirectas, sumando los ingresos de origen privado y las cuotas de afiliación, y restando a todo lo anterior el gasto total, podemos estimar el dinero que han ganado los dos partidos entre 2015 y 2022: el PNV tuvo 100,2 millones de ingresos y 88,4 millones de gastos; por lo tanto, sus ganancias netas fueron de 10.042.285,82 millones de euros. En el mismo intervalo de tiempo, EH Bildu tuvo ingresos de 58,6 millones de euros y gastos de 24,6 millones de euros; es decir, obtuvo ganancias netas de 32.417.6658,7 euros. Por lo tanto, todo un chollo, ya que se han embolsado más de 42,44 millones de euro netos entre el PNV y EH Bildu.

Los bienes y sueldos de los parlamentarios del Congreso de España

Según el registro más reciente del Congreso de España, entre los cinco parlamentarios del PNV, sumaban 16 bienes inmuebles; es decir, 3,2 bienes de media por cada miembro del Parlamento. Ninguno de ellos confirmaba que recibía una renta por alquilar viviendas en 2023; sin embargo, alguno de ellos declaraba “otro tipo de renta” o “rentas obtenidas por parcelas”, y otro, en cambio, aseguraba “rendimientos de capital inmobiliario” y tener miles de euros invertidos en fondos de inversión. De los cinco diputados y diputadas que tienen los jeltzales en Madrid, tres tenían un plan de pensio-

nes privado. La media del saldo del depósito bancario de los cinco diputados del PNV era de 53.775,09 euros, contando las cuentas corrientes, los fondos de inversión y los planes de pensión.

De los seis diputados y diputadas que tiene en la Cámara EH Bildu, dos recibían rentas por alquilar bienes inmuebles; es decir, un tercio de los parlamentarios y las parlamentarias de EH Bildu en Madrid es rentista. Además, entre los seis diputados de la coalición vasca socialdemócrata sumaban 19 bienes inmuebles; más de 3,1 propiedades de media por persona. De los seis diputados, tres tienen también un plan de pensiones privado, y dos, en cambio, activos en fondos de inversión. La media de saldo del depósito de los seis parlamentarios de EH Bildu era de 108.583,83 euros; aquí también se tienen en cuenta las cuentas corrientes, los fondos de inversión y los planes de pensión privados. Por lo tanto, aunque pueda parecer asombroso, son más ricos los parlamentarios que tiene EH Bildu en Madrid que los del PNV.

De los seis diputados y diputadas que tiene en la Cámara EH Bildu, dos recibían rentas por alquilar bienes inmuebles. Entre los seis diputados de la coalición vasca socialdemócrata sumaban 19 bienes inmuebles; más de 3,1 propiedades de media por persona. De los seis diputados, tres tienen también un plan de pensiones privado, y dos activos en fondos de inversión. La media de saldo del depósito de los seis parlamentarios de EH Bildu era de 108.583,83 euros

A continuación se muestran los sueldos exactos que reciben los parlamentarios de los dos grupos en Madrid, comparados con el sueldo habitual (20.579,28) del Estado español:

- Mertxe Aizpurua (EH Bildu): 113.468,60 €, una cuantía 5,51 veces mayor que el sueldo habitual de los trabajadores del Estado español.
- Iñaki Ruiz de Pinedo Undiano (EH Bildu): 71.897,00 €; 3,4 veces el sueldo habitual del Estado.
- Jon Iñarritu (EH Bildu): 71.897,00 €; 3,4 veces el sueldo habitual del Estado.
- Bel Pozueta (EH Bildu): 104.871,76 €; 5,09 veces el sueldo habitual del Estado.
- Oskar Matute (EH Bildu): 104.871,76 €; 5,09 veces el sueldo habitual del Estado.
- Marije Fullaondo de la Cruz (EH Bildu): 71.897,00 €; 3,4 veces el sueldo habitual del Estado.

Solo los seis parlamentarios que EH Bildu tiene en la Cámara de los Diputados cobran lo mismo que 26 personas trabajadoras del Estado español normalmente

En total, los parlamentarios y las parlamentarias de EH Bildu en Madrid reciben 538.903,12 euros anuales. Por lo tanto, solo los seis parlamentarios que EH Bildu tiene en la Cámara de los Diputados cobran lo mismo que 26 personas trabajadoras del Estado español normalmente. Es verdad que no reciben esas cantidades en su totalidad, porque una parte se la donan al partido, pero EH Bildu no especifica cuánto donan los cargos. Además, con el incremento del 824% del gasto del sueldo del personal liberado, claramente se ve que, de alguna manera, esas donaciones de los sueldos de los cargos no se tramitan a “trabajos de beneficencia”, sino a aumentar la amplia plantilla de personal liberado y a la asalarización extensiva de la militancia.

Las cifras de los cargos que el PNV tiene en Madrid son también pareci

- Joseba Andoni Agirretxea (PNV): 71.897,00 €; 3,4 veces el sueldo habitual del Estado español.
- Aitor Esteban (PNV): 113.468,60 €; 5,51 veces el sueldo habitual del Estado.
- Mikel Legarda (PNV): 104.871,76 €; 5,09 veces el sueldo habitual del Estado.
- Idoia Sagastizabal (PNV): 104.871,76 €; 5,09 veces el sueldo habitual del Estado.
- Maribel Vaquero (PNV): 71.897,00 €; 3,4 veces el sueldo habitual del Estado.

En su totalidad los parlamentarios y las parlamentarias del PNV en Madrid reciben 467.006,12 euros anualmente. Así pues, solo entre los cinco diputados cobran lo mismo que 22 trabajadoras del Estado.

El sueldo de los parlamentarios del Gobierno Vasco

Cabe mencionar que el portal de transparencia del Gobierno Vasco no da tanto detalle como el Congreso del Estado español sobre el patrimonio de las personas electas, y, por lo tanto, los temas previamente mencionados son un misterio en el caso de los parlamentarios y las parlamentarias del PNV y EH Bildu en Vitoria-Gasteiz: si reciben rentas o no, qué inversiones realizan, cuántos bienes inmuebles tienen, a cuánto asciende el saldo total de todas sus cuentas... Por ahora no hay forma de saberlo, ya que la única información que proporciona el portal de transparencia del Gobierno Vasco en este tema es el sueldo oficial de los parlamentarios y las parlamentarias, el cual mencionaremos a continuación.

Cada diputado del Gobierno Vasco recibe anualmente 77.963,48 euros, es decir, 2,8 veces más que el sueldo bruto típico habitual de la CAV (27.365 €/año). Como el PNV tiene 31 escaños, recibe 2.416.867 euros anuales, y EH Bildu 1.637.233,08 por sus 21 escaños. Por lo tanto, la suma de los sueldos de los 52 políticos que tienen escaño en el parlamento de Vitoria-Gasteiz es de 4.054.100 euros anuales, una cuantía similar al sueldo medio de 148 trabajadores de la CAV. Es decir, en la CAV, en 2023, tenía el mismo coste contratar con el sueldo habitual a 148 trabajadores que pagar los sueldos de 52 diputados del Gobierno Vasco.

Propiedades de los partidos

Según el portal de transparencia del PNV, entre los batzokis y las sedes, el partido posee en torno a 200 inmuebles. EH Bildu, en cambio, no declaraba expresamente ninguna propiedad en su portal de transparencia. Aun así, sí que se observa en sus balances que los socialdemócratas hicieron una inversión de 1.350.000 euros en inmuebles entre 2021 y 2022; el valor de las propiedades y tierras de EH Bildu en 2021 era de 183.021,44 euros y, en 2022, de 1.535.390,86 euros.

La suma de los sueldos de los 52 políticos que tienen escaño en el parlamento de Vitoria-Gasteiz es de 4.054.100 euros anuales, una cuantía similar al sueldo medio de 148 trabajadores de la CAV

Deudas de los partidos

Según el balance de cuentas del PNV, a 31 de diciembre de 2022 el partido tenía una deuda de 6.796.047,11 euros con diversos organismos financieros. Como muestra el portal de transparencia del partido, en 2021 tenía una deuda de 5.549.342,94 euros con Kutxabank (el 82% de la deuda total); de 580.177,33 euros con la Caixa (8,6%); de 576.635,26 euros con Caja Laboral (8,6%), y de 26.024,51 euros con Caja Rural (0,4%).

EH Bildu, en cambio, declara que no tiene créditos financieros. Sin embargo, y a pesar de estar lejos del nivel de endeudamiento del PNV, se ve que entre el 2015 y el 2022 empezó a utilizar créditos pequeños a corto plazo con los bancos. Además, en el 2022 tenía acumulada una deuda de 220.795,47 euros con la Administración pública, una muy parecida a la que en su momento tuvo el PNV: 297.008,2 euros.

CONCLUSIONES

Las actividades parlamentarias traen consigo unos beneficios cada vez mayores tanto al PNV como a EH Bildu: entre los dos, y en un intervalo de tan solo cinco años, han recibido más de cien millones de euros mediante financiación pública directa. El volumen de gasto de los dos partidos también ha aumentado, tanto en lo referente a la compra de bienes y servicios a empresas exteriores, como en los sueldos del personal liberado y la compra de inmuebles.

Su modelo de financiación se basa en priorizar la financiación pública, sea mediante subvenciones directas, sea mediante aportaciones de sueldos públicos. La autofinanciación obtenida mediante cuotas de afiliación, en cambio, no tiene gran importancia. Ese modelo crea dependencia económica hacia las instituciones públicas y, al mismo tiempo, permite a los dos mantener un gasto creciente dirigido tanto a las contrataciones mencionadas como a ali-

mentar su armada de personal liberado. Sin esos ingresos millonarios de origen público, los partidos políticos profesionales no podrían abastecer de dinero su actividad política basada en la asalarización de los liberados y los cargos públicos y, por lo tanto, estarían en grave peligro de desaparecer.

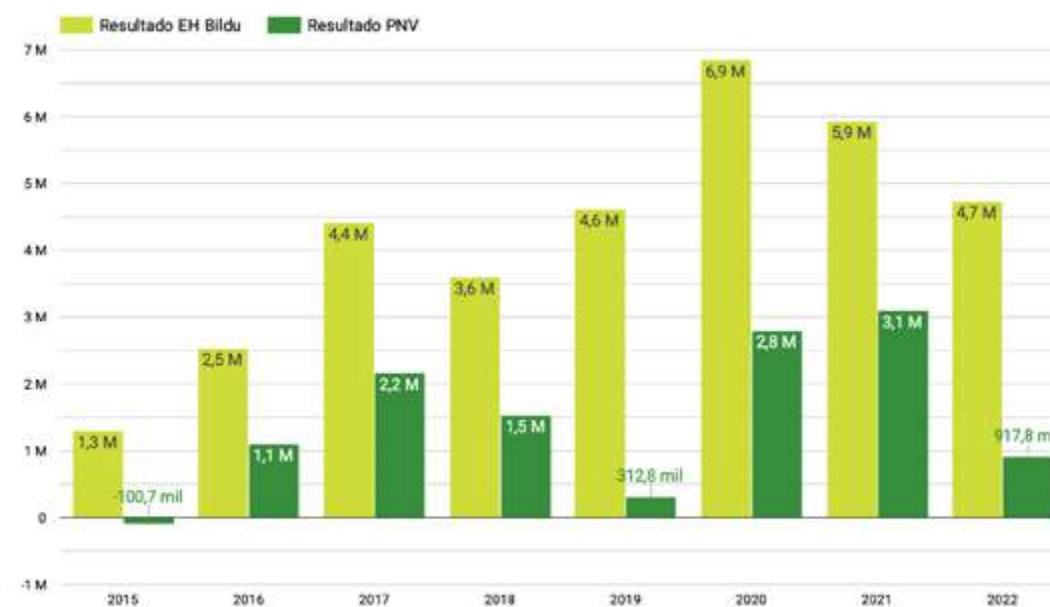
Además de financiar estratégicamente a los partidos, los sueldos también tienen otra función en el seno de los partidos, sobre todo en el caso de cargos políticos electos: reproducir o aumentar el estatus socioeconómico de los políticos profesionales. Eso último se confirma rápidamente observando las propiedades e intereses que reconocen algunos parlamentarios.

Sin embargo, las cuentas del PNV y EH Bildu también aportan detalles sobre el modelo de partido y sobre su historia política. Las finanzas del PNV, tanto por parte de la estructura como por la dimensión de los gastos e ingresos, corresponden a las de un partido totalmente profesionalizado, el cual ha recorrido un largo camino en la integración en las instituciones, tiene suficientes fondos acumulados y, en consecuencia, puede permitirse tener balances negativos a lo largo de varios años.

Las finanzas de EH Bildu, en cambio, son de un partido con una integración institucional y profesionalización reciente pero veloz. Según las cuentas de 2015, las dimensiones de los gastos y los ingresos eran bastante pequeñas, y tanto las estructuras de los gastos como de los ingresos no estaban muy desarrolladas. Se asemejaban más a las de una coalición electoral temporal de escasa implantación institucional. Sin embargo, para el año 2022, las cuentas han cambiado totalmente: adquieren niveles y estructuras de los gastos e ingresos de cualquier gran partido institucional, un aparato de partido más desarrollado, unos resultados anuales positivos (mayores que los del PNV) y una proyección económica de gran futuro. ●

Sin esos ingresos millonarios de origen público, los partidos políticos profesionales no podrían abastecer de dinero su actividad política basada en la asalarización de los liberados y los cargos públicos y, por lo tanto, estarían en grave peligro de desaparecer

COMPARACIÓN DE RESULTADOS
Ganancia neta del PNV y EH Bildu por ejercicio, años 2015 a 2022 (€)



SUMA DE RESULTADOS DESDE 2015 A 2022

Resultado EH Bildu: **34,0 M**

Resultado PNV: **11,8 M**

REFERENCIAS

www.eaj-pnv.eus

www.ehbildu.eus

www.congreso.es/es/cem/registro-intereses

<https://transparencia.newtral.es/buscador>

<https://www.legebiltzarra.eus/portal/eu/web/eusko-legebiltzarra/transparencia/informacion-activa>

Sí que se observa en sus balances que los socialdemócratas hicieron una inversión de 1.350.000 euros en inmuebles entre 2021 y 2022; el valor de las propiedades y tierras de EH Bildu en 2021 era de 183.021,44 euros y, en 2022, de 1.535.390,86 euros

OPINIÓN



El parlamento no es suficiente

Texto — **Gerizeti Zubiaurre**

Imagen — **Manubeltz**

La campaña electoral es el momento álgido que utiliza la socialdemocracia para comunicarse con la ciudadanía.

Ya sabemos cómo funcionan las campañas electorales. ¿Cómo no saberlo? Desde el pasado mes de julio se han celebrado tres elecciones en la Comunidad Autónoma Vasca: las del Gobierno Español, las de la Comunidad Autónoma Vasca y las de la Unión Europea. Sí, no nos dan otra opción que saber. Hemos sido bombardeadas una y otra vez con sus mítines, spots electorales y cartas. Llevamos un año inmersos en la campaña propagandística de la so-

cialdemocracia, obligados a ser espectadores de un circo electoral constante. Empezando por el triste intento del PNV de ganar el voto joven con el Minecraft y acabando con la vida académica de Irene Montero, los partidos institucionales de izquierda y derecha han luchado, durante los últimos meses, contra una abstención que cada vez se nota más en el proletariado, y, una vez más, se ha demostrado que ni siquiera han sido capaces de lograrlo. En las elecciones europeas, solo once países han superado el 50% de la participación electoral.

Además de esto, sería interesante analizar cómo cambian los discursos de los partidos institucionales en función de las elecciones que toquen en cada momento. No hace falta indagar demasiado; de abril a junio hemos pasado de spots electorales ridículos a tambores de guerra, en un contexto de una crisis capitalista cada vez más clara: mientras el estado genocida de Israel masacra a la población palestina y entre los ruidos de guerra que se notan cada vez más cerca del centro imperialista, al hilo de las elecciones en el Gobierno Europeo, los diferentes países de la Unión Europea han recurrido, sin ningún pudor, a la propaganda bélica, preparando así a las masas amplias del proletariado para un conflicto masivo cada vez más posible. Los partidos de izquierdas españoles, de cara a Europa, han izado al cielo la bandera del antifascismo más triste, dejando claro una vez más que esto no tiene ninguna efectividad real a la hora de conseguir el voto o de enfrentarse realmente al fascismo. Están llamando a la puerta de una clase media cada vez más pequeña, conscientes de que no tienen capacidad real para transformar las condiciones de vida del proletariado. Por si fuera poco, los partidos que dicen ser más izquierdistas también han descafeinado mucho su discurso. Sólo hay que ver la propuesta a lehendakari que llevó EH Bildu a las elecciones en la Comunidad Autónoma Vasca, el tecnócrata Peio Otxandiano, o cómo Yolanda Díaz utiliza palabras vanas de amor y felicidad en sus mítines, vaciándolas todo el significado que podían tener, tratando de vender sonrisas ante la miseria de miles de trabajadores. Mientras cientos de estudiantes organizan acampadas en distintas universidades del Estado español, el gobierno español reconoce el Estado Palestino en teoría, pero sin ninguna intención de cortar sus relaciones con Israel. Las variantes del discurso, tanto hacia la base social del partido como en función de sus necesidades para las diferentes elecciones, revelan cuál es el papel de la socialdemocracia, cómo son capaces de vender sus ideales en la defensa más acérrima de los intereses del capitalismo. Podría pensarse que, en un país con el gobierno más progresista del mundo, las desigualdades económicas y sociales iban a disminuir, pero no ha habido ningún cambio en las vidas de nuestro entorno.

Las campañas realizadas tanto para el gobierno estatal como para la CAV no han tenido la seriedad que ha tenido la campaña de las elecciones europeas. El partido Sumar, por ejemplo, ha buscado, de manera vergonzosa, acercarse a los jóvenes mediante Tik-Tok, como haría cualquier empresa, utilizando el lenguaje que utilizamos los jóvenes para vender su partido, ya que no hacen más que eso: intentar sacar a relucir que su producto es mejor que el de Podemos, PSOE o cualquier otro. La imposibilidad de llevar a cabo transformaciones reales no les deja otra alternativa y las redes sociales deben hacer valer ahora su papel en la política institucional. No es la primera vez que hacen algo así: hace no tanto, buscaban en el congreso el vídeo que fuese a hacerse viral. Desde

Porque nuestra propia vida es nuestra infinita campaña electoral, siguiendo adelante firmes en nuestras convicciones, porque nuestra actuación política siempre va más allá de una urna, porque nunca tendremos suficiente con el parlamento, porque lo queremos todo

Pablo Iglesias, pasando por Gabriel Rufián y Aitor Esteban, y llegando hasta Oskar Matute, cada uno con su estilo, tenían como objetivo viralizar su intervención en Twitter. Ahora, cambiando con los tiempos, han saltado al Tik-Tok, perdiendo la poca seriedad que tenían a lo largo del camino. No estoy diciendo que no haya que usar las redes sociales. Está claro que es la vía más fácil para llegar a miles de personas, y para ello tenemos que entender las redes sociales como una herramienta, como una vía más de agitación política. El problema no es ese.

Nosotros, sin embargo, debemos ser siempre claros, sabiendo cuál es la apariencia que queremos dar y actuando en base a ella, manteniéndonos firmes en nuestro discurso y haciendo comprender, al menos en la medida de lo posible, cuáles son nuestras ideas y, sobre todo, cuál es nuestra dirección. Hay mil maneras de sacarlo a la luz, mil artículos e hilos de Twitter, pero una de las mejores maneras de que todo quede claro (sin restarle la importancia que tiene a la comunicación, por supuesto) está en nuestros actos. Al final, nos prometemos año tras año que van a parar el fascismo, que van a meter mano en los precios de los alquileres y sacarnos de la miseria, que harán desaparecer los desahucios con magia y un largo etcétera que no va a ninguna parte. Yo, sin embargo, los que veo expulsar a los fascistas de Soralueze, los que veo poner el cuerpo delante de los desahucios, los que veo posicionarse sin miedo a favor de la resistencia palestina, siempre son comunistas. Aquí queda patente que lo que somos, que tenemos capacidad y compromiso para hacer lo que hay que hacer, que nuestra propia vida es nuestra infinita campaña electoral, siguiendo adelante firmes en nuestras convicciones, porque nuestra actuación política siempre va más allá de una urna, porque nunca tendremos suficiente con el parlamento, porque lo queremos todo. ●

Publicación

JUNIO 2024

EUSKAL HERRIA

**Coordinación,
redacción**

y diseño

GEDAR LANGILE

KAZETA

Web

GEDAR.EUS

Redes sociales

TWITTER E

INSTAGRAM

@ARTEKA_GEDAR

Contacto

HARREMANAK@

GEDAR.EUS

Suscripción

GEDAR.EUS/

HARPIDETZA

Edición

ZIRRINTA

KOMUNIKAZIO

ELKARTEA

AZPEITIA

Depósito Legal

D-00398-2021

ISSN

2792-453X

Licencia





arteka